



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.15

30 de septiembre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 15a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 28 de septiembre de 1987, a las 15.00 horas

Presidente:

Sr. ENGO (Camerún)
(Vicepresidente)

más tarde:

Sr. FLORIN (República Democrática Alemana)
(Presidente)

- Debate general [9] (continuación)

Discurso de Su Excelencia el Sr. Son Sann, Primer Ministro de
Kampuchea Democrática

Declaraciones formuladas por:

Sr. García Rodríguez (Chile)
Príncipe Saud Al-Faisal (Arabia Saudita)
Sr. Dizdarevic (Yugoslavia)
Sr. Traoré (Guinea)
Sr. Upadhyaya (Nepal)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben reforzarse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL SR. SON SANN, PRIMER MINISTRO DE KAMPUCHEA DEMOCRATICA

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Kampuchea Democrática, el Sr. Son Sann.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática, es acompañado a la tribuna.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Me corresponde el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Kampuchea Democrática, el Sr. Son Sann, a quien invito a que haga uso de la palabra ante la Asamblea General.

Sr. SON SANN (Kampuchea Democrática) (interpretación del francés): En primer lugar permítaseme presentar al Presidente de la Asamblea, mis calurosas felicitaciones personales por ocupar tan alto cargo y le formulo mis votos por el pleno éxito de su misión.

En el día de hoy tengo el insigne honor de traer a esta asamblea, el mensaje de Su Alteza Real, Samdech Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, a este cuadragésimo segundo período de sesiones.

He aquí el mensaje de Su Alteza Real.

"Señor Presidente: Para mí es un placer dirigirle en nombre del pueblo de Kampuchea Democrática, de su Gobierno de Coalición y en el mío propio, nuestras sinceras felicitaciones por su elección a la dirección de los trabajos del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su experiencia política y diplomática, así como sus grandes cualidades personales, son una garantía del éxito de nuestros trabajos.

Permítame que rinda un ferviente homenaje a su honorable predecesor, Su Excelencia Sr. Humayum Rasheed Choudhury, eminente hijo de Bangladesh, quien ha confirmado brillantemente sus destacables cualidades de diplomático, su sabiduría y su imparcialidad en la conducción de los trabajos del cuadragésimo primer período de sesiones de nuestra Asamblea General.

Finalmente, rindo un homenaje ferviente y vibrante a nuestro distinguido Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por quien siempre tenemos una alta estima. Me es especialmente grato subrayar que sus esfuerzos incansables y meritorios fortalecen la confianza que siempre le hemos testimoniado. Su fe en la Carta de las Naciones Unidas, su dedicación en el cumplimiento de su alto mandato - que es a la vez, complejo, absorbente y a menudo ingrato - han contribuido en gran medida a reforzar el papel de nuestra Organización mundial en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi país, Camboya - Kampuchea, en nuestra lengua khmer - tiene la trágica desgracia de ser desde hace largo tiempo la presa que codicia su gran vecino depredador, Vietnam, cuya ambición semisecular de absorbernos en su federación indochina hoy es bien conocida por todos. En su larga historia, el pueblo camboyano jamás sufrió humillaciones, luto, miserias y sufrimientos tan crueles como los que ha sembrado la República Socialista de Vietnam desde el 25 de diciembre de 1978, fecha de su invasión a mi país.

Al igual que las divisiones blindadas de Hitler fueron enviadas para la pretendida "liberación" de Checoslovaquia en 1938 y de Polonia en 1939, las divisiones vietnamitas, que supuestamente vinieron a "liberar" a Camboya, en su guerra relámpago seguida por innumerables operaciones de rastrillaje, arrasaron ciudades enteras, saqueando y destruyendo los bienes públicos y privados así como las cosechas, los campos y los arrozales, y masacraron o hicieron morir de hambre a muchas centenas de millares de camboyanos. En su objetivo de eliminar toda voluntad de resistencia a su "liberación", las fuerzas vietnamitas no dudaron en utilizar armas químicas y bacteriológicas para eliminar a todos aquellos que no pudieron alcanzar con sus armas convencionales. Brillantes en el arte de transformarse en víctimas y de atribuir a otros la responsabilidad de los crímenes que ellos mismos cometen, los dirigentes de Hanoi bautizaron su ocupación de Camboya como "defensa nacional" contra una pretendida "guerra no declarada". Bajo este estandarte procedieron al enrolamiento forzoso de varias decenas de millares de camboyanos de 15 a 45 años que envían a combatir y a morir para la defensa de la ocupación vietnamita de Camboya. Después de 1984, bajo los lemas de "trabajos de defensa de la patria" y de "roturación", reclutaron a más de un millón de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, para enviarlos a efectuar

trabajos forzados en los campos de batalla sembrados de minas y en las regiones montañosas y forestales infectadas de paludismo y de enfermedades endémicas. Varias decenas de millares de estos trabajadores forzados murieron por las minas o fueron mutilados para toda su vida mientras centenas de millares fueron afectados por el paludismo. En nombre de "la amistad y de la solidaridad especiales entre Vietnam y Kampuchea", centenares de millares de aldeanos camboyanos son expulsados manu militari y se expropia sus casas, sus campos y sus arrozales, que en seguida son distribuidos a colonos vietnamitas, habiéndose ya establecido en el lugar más de 700.000 personas, enviadas sistemáticamente a Camboya de acuerdo con una política de colonización bien definida.

En las zonas actualmente ocupadas y donde, según la propaganda vietnamita, se opera un "renacimiento milagroso", la población es sometida, oprimida, arrestada, encarcelada, torturada y asesinada bajo los más mínimos pretextos o sospechas, ante la presencia misma de los "expertos" vietnamitas, o es simplemente enviada a los famosos "campos de reeducación" de los que jamás retornan. El régimen instaurado por Viet Nam en Phnom Penh es el del terror y la opresión.

Toda esta obra de eliminación física se ve acompañada por una empresa planificada de destrucción de la cultura khmer. La historia de Camboya y en especial la de sus relaciones con Viet Nam, se reescribe ahora que en las escuelas los mapas presentan ya a Viet Nam, Laos y Kampuchea como una sola entidad geográfica. El objetivo final es la "vietnamización" total - en cuerpo y alma - de Camboya, como ocurriera con el Reino Islámico de Champa, absorbido en el siglo XVII para conformar el Viet Nam del centro, y con la baja Camboya - Kampuchea Krom - anexada para conformar el actual Viet Nam del sur. Por escapar a esta aplanadora acción vietnamita más de un millón de camboyanos se han visto obligados a exiliarse, mientras que varios millones más, provenientes del interior del país, han huido de sus aldeas y de sus tierras natales para refugiarse en las zonas recuperadas o controladas por nuestras fuerzas de resistencia nacional.

Para muchos, la invasión de Camboya en primer lugar y luego la gama y la amplitud de los crímenes cometidos por los dirigentes de Hanoi, exigen una explicación desgarradora. No comprenden cómo aquellos mismos que durante 30 años de combate patriótico y resuelto pudieron hacer de su pueblo y de su país un símbolo de resistencia a la dominación extranjera y de lucha por la independencia nacional, prácticamente de la noche a la mañana han podido revelarse tal como nosotros los hemos conocido durante siglos: como un modelo acabado de un imperialismo anacrónico en el que la estrategia expansionista se ha convertido en un principio de gobierno.

Sin embargo, la persistencia de la ocupación vietnamita de Camboya ha permitido a los más escépticos, e incluso a ciertos partidarios de Viet Nam, rendirse ante la evidencia. Mientras más se prolonga esta ocupación más se acrecientan las pruebas de los crímenes vietnamitas en Camboya. Por otra parte, la negativa obstinada de los dirigentes de Hanoi a retirar sus fuerzas y permitir que el pueblo camboyano ejerza su derecho a la libre determinación

de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, traicionan su voluntad de continuar a cualquier precio la política de la federación indochina. A pesar de sus reiteradas negativas, esta política todavía está muy vigente. A las múltiples pruebas pasadas y presentes se agrega una muy reciente.

Según las directivas difundidas por radio el 6 de junio de 1987, el primer objetivo de los fantoches de Phnom Penh al celebrar el 36° aniversario de la fundación del Partido Comunista era

"... demostrar claramente que el Partido Revolucionario Popular de Kampuchea nació en el seno del Partido Comunista indochino, fundado por el Presidente Ho Chi Minh, y que todas las victorias de la revolución de Kampuchea siempre estuvieron ligadas a la revolución de Viet Nam y de Laos."

Uno de los lemas de esta celebración era

"¡Que el Presidente Ho Chi Minh, fundador del Partido Comunista indochino, viva eternamente en la causa revolucionaria de nuestro país!"

Permítaseme que ahorre comentarios superfluos sobre la soberbia entusiasta y desbordante de los fantoches de Phnom Penh de ser los súbditos de Viet Nam y de trabajar para la eliminación de la identidad de su propia nación.

El régimen impuesto por los dirigentes de Hanoi a su pueblo, a juzgar por la flota inagotable de los desaventurado boat people, constituye una de las peores dictaduras que sufre el mundo. Más de un millón de vietnamitas, hombres, mujeres, niños y ancianos, ya han abandonado su país natal, prefiriendo confiar su destino a los riesgos mortales del mar antes que al régimen represivo que se les ha impuesto. Todos los meses, otros miles continúan haciéndolo. ¿Quién podría creer todavía que los dirigentes vietnamitas son filántropos que movilizan todos los recursos de su país y envían centenares de miles de soldados vietnamitas a combatir y morir por la "libertad" del pueblo camboyano, cuando no pueden ni siquiera asegurar una vida decente a su propio pueblo? La Comisión de Derechos Humanos no lo creyó nunca y ha adoptado todos los años, por abrumadora mayoría, una resolución que reafirma que la persistencia de la ocupación ilegal de Kampuchea por las fuerzas extranjeras - es decir, por los vietnamitas -, impide al pueblo kampucheano ejercer su derecho a la libre determinación y constituye actualmente la principal violación de los derechos humanos en Kampuchea.

Esta resolución subraya igualmente que la ocupación ilegal persistente en Kampuchea y los cambios demográficos allí realizados ponen en peligro la propia supervivencia del pueblo y de la cultura de Kampuchea.

Los crímenes cometidos por los vietnamitas en Camboya testimonian que la guerra encendida y avivada por los dirigentes de Hanoi no es una agresión ordinaria como las que hasta ahora ha conocido la historia mundial, sino una guerra genocida. Demuestra, como corolario, que hemos tenido que luchar contra un enemigo implacable y pérfido cuyo cinismo sólo es igualado por el refinamiento de sus fechorías. Ello explica por qué el objetivo sagrado de nuestra lucha, más allá de la liberación de nuestra patria, es la supervivencia de nuestra nación y de nuestro pueblo, la preservación de nuestra identidad nacional.

En 1979, después de la guerra relámpago, la situación en Camboya era sombría y, para muchos, desesperada. Parecía inconcebible que la pequeña y débil Camboya pudiera oponerse a Viet Nam, con una población diez veces mayor, una potencia armada que es la tercera del mundo, inflamada de orgullo tras una larga y victoriosa guerra de liberación nacional y, por añadidura, poderosamente sostenida y armada por la Unión Soviética. Para los dirigentes vietnamitas, el "asunto de Camboya" había sido solucionado definitivamente. La situación era "irreversible" y su sueño de una federación indochina se había finalmente concretado.

Hoy día es de pública notoriedad que ese sueño, en lugar de ser una realidad, se ha convertido en una verdadera pesadilla.

La enormidad y la monstruosidad de los crímenes vietnamitas han acelerado la dinámica de la resistencia nacional, que actualmente moviliza a todo un pueblo y a un número cada día mayor de soldados, de guardias de autodefensa y de funcionarios de todos los niveles del régimen fantoche de Phnom Penh que han tomado conciencia de que lo que realmente está en juego en la lucha es la supervivencia de su nación y de su identidad nacional. Los ataques extensos e incesantes lanzados por nuestras fuerzas de resistencia nacional para desmantelar los centros administrativos a nivel de las aldeas y comunas, han permitido liberar poblaciones e importantes territorios y, como consecuencia, han debilitado enormemente los recursos humanos, económicos y materiales de las fuerzas enemigas. Los soldados khmer, enrolados a la fuerza por el enemigo para servir de pilar al régimen de Phnom Penh se han convertido en una

importante fuerza que participa activamente con nosotros en la resistencia nacional. El dinamismo irresistible de la unión nacional contra la ocupación vietnamita ha conducido a que el estancamiento militar en que se encontraban las fuerzas vietnamitas desde hace varios años haya entrado en una etapa en la que estas fuerzas se encuentran principalmente a la defensiva, acantonadas en aldeas y atrincheradas a lo largo de las grandes vías de comunicación y en ciertas posiciones estratégicas, aisladas las unas de las otras y sometidas a frecuentes ataques de nuestras fuerzas. Están presas en la red de la guerrilla de nuestra resistencia nacional y esta red se cierra año tras año a su alrededor. El mapa político y militar de Camboya ha cambiado profundamente a favor de la resistencia nacional.

Los observadores extranjeros están de acuerdo. El régimen de Phnom Penh continúa existiendo gracias a los 180.000 soldados y "consejeros" vietnamitas. Los reveses políticos y militares vietnamitas en Camboya han creado problemas socioeconómicos inextricables a Viet Nam y graves conflictos internos en el seno de la dirigencia vietnamita. El país cuyo dirigente Ho Chi Minh aseguraba que sería diez veces mejor después de la liberación, se debate actualmente en medio de una inflación anual del 700%, una producción estancada, millones de desocupados, una población subalimentada y una corrupción generalizada en el seno del Partido, del Gobierno y del ejército. En lugar del paraíso prometido, los dirigentes de Hanoi han abierto "campos de reeducación" para prisioneros políticos y se cree que más de un millón de boat people han preferido elegir las vicisitudes del exilio. Viet Nam se ha convertido en uno de los países más pobres del mundo y se mantiene a flote solamente gracias a la ayuda soviética. La ironía de la suerte ha conducido a Viet Nam, después de una larga lucha por su independencia, a una dependencia cada vez más grande de la Unión Soviética, a la que - a cambio de la ayuda para su política expansionista - ha debido ceder las estratégicas vías militares de Cam Ranh y de Danang.

"El miedo de Camboya" se ha convertido en un sentimiento que ha llegado a todas las capas sociales, como lo subraya Jean Claude Pomonti, en su artículo titulado "Viet Nam: cambiar o hundirse", que apareció en Le Monde, el 18 de junio de 1987.

Los conflictos internos entre los dirigentes vietnamitas para ocupar los escaños vacantes en el poder ya no son secreto para nadie. Fue preciso esperar seis meses tras el congreso del partido para saber quién podía ocupar esas plazas. El Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores Nguyen Co Thach, pretende el puesto de Primer Ministro, como lo declaró a la AFP, el 18 de junio de 1987, al decir que la elección del nuevo Primer Ministro y del nuevo Presidente del Consejo de Estado ha dado lugar a numerosos debates a raíz de diferentes opiniones sobre la elección de candidatos.

Los nuevos dirigentes de Hanoi hablan de reformas para superar los males que sufren su país y su pueblo, pero siguen sosteniendo una posición intransigente en relación con su aventura anexionista de Camboya, causa principal del conflicto. Todo el mundo está de acuerdo en que si no ponen fin a su agresión y a su ocupación de Camboya, si no retiran todas sus fuerzas, no se podrán resolver jamás los problemas políticos, sociales y económicos y proceder al desarrollo del país, lo cual exige la movilización de todos sus recursos humanos y materiales así como la creación de una atmósfera de confianza, necesaria para la cooperación internacional.

Por el contrario, en lugar de escuchar las razones en interés del propio Viet Nam y de su pueblo, así como en beneficio de la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental, los dirigentes vietnamitas siguen desplegando activos esfuerzos en la arena internacional tendientes a obtener, por medio de artificios y trampas, lo que no podrán jamás conquistar por la fuerza militar. Para alcanzar este objetivo inconfesable se esfuerzan por apartarse de la raíz del problema de Kampuchea, que es su propia invasión y su ocupación del país, por desmembrar al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, destruir nuestra unidad e impedir la reconciliación nacional. Por otra parte, tratan de sembrar la confusión entre nuestros amigos de todo el mundo y obstaculizar o eliminar el apoyo internacional a nuestra lucha.

Al proponer negociaciones sobre el problema de la paz y la seguridad en el Asia sudoriental entre Viet Nam o los "países de Indochina", por una parte, y los países de la ASEAN, por la otra, los dirigentes vietnamitas tratan de negar la existencia del problema de Kampuchea y, por tanto, de perpetuar la ocupación de ese país.

Al proponer negociaciones entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática o ciertos integrantes de ese Gobierno por una parte, y por la otra, el régimen fantoche de Phnom Penh, o ciertos altos funcionarios de ese régimen, pretenden transformar al problema de Kampuchea en un problema interno de guerra civil y, con ello, hacer reconocer de facto al régimen que han instalado en Phnom Penh. Por otra parte, estas negociaciones anularían e invalidarían las resoluciones pertinentes aprobadas durante ocho años consecutivos en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y nuestra propuesta de paz de ocho puntos. Con ello negarían el noble ypreciado apoyo acordado aquí mismo por 115 Estados Miembros de las Naciones Unidas a la justa causa del pueblo de Kampuchea y su Gobierno de coalición. Si esa maniobra tuviera éxito, Viet Nam podría liberarse de la condena mundial y de su aislamiento en el plano internacional y hacer aceptar a la comunidad mundial - de jure, si no de facto - su hecho consumado en Kampuchea, es decir, la Federación indochina.

Para que pueda tener éxito una solución política al problema de Kampuchea es indispensable que los dirigentes de Hanoi acepten sinceramente la realidad vigente. Ellos no pueden de ninguna manera escamotear el hecho bien conocido por todos de que el problema de Kampuchea no es para nada un problema de guerra civil, sino que se ha originado en la invasión y en la ocupación de Kampuchea, país independiente y soberano, Miembro de las Naciones Unidas, por parte de la República Socialista de Viet Nam, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas, de los principios de la no alineación y del derecho internacional. Es la persistencia de esta invasión y ocupación lo que constituye la amenaza fundamental a la paz, la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental y sudoccidental.

En las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas sobre Kampuchea y en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, de 1981, se han enunciado todos los elementos y se ha trazado el marco para una solución general, justa y duradera. El 17 de marzo de 1986 presenté, a nombre del pueblo camboyano y de nuestro Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, una propuesta de ocho puntos sobre la solución política al problema de Kampuchea, en conformidad con tales resoluciones de las Naciones Unidas y la mencionada Declaración. Ya tuve ocasión el año pasado de comentar esta propuesta tan magnánima ante esta augusta Asamblea. Me permitiré subrayar aquí que para arribar a una solución política es indispensable que quienes realmente combaten en el terreno pasen a la mesa de negociación. Mientras los dirigentes de Hanoi se niegan a negociar con los representantes de quienes ellos combaten, no podrá vislumbrarse ninguna solución política y sus propuestas de negociación no serán más que artificios y distracciones con las que tratan de mantenerse indefinidamente en Camboya. Para demostrar nuestra buena fe y nuestra voluntad de arribar a una rápida solución política, ya hemos hecho, inclusive antes de iniciar las negociaciones, todas las concesiones necesarias que permitan a nuestro adversario retirarse con dignidad, en el interés de todos: el nuestro, el de ellos, el de los países de la región y el del mundo.

En primer lugar, ofrecemos a Viet Nam que retire sus fuerzas en dos etapas, dentro de un plazo determinado, y con la supervisión de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, inclusive antes del retiro total de las tropas vietnamitas, ofrecemos a quienes Viet Nam ha instalado en Phnom Penh, participar en nuestro Gobierno de coalición, que pasaría a ser un Gobierno de coalición cuatripartito de Kampuchea, realizando así la reconciliación nacional en la que todos los integrantes tendrán los mismos derechos como fuerzas políticas.

Tercero, a Viet Nam, que se ha declarado amenazado por la pequeña y frágil Camboya, le ofrecemos una Camboya independiente, unida, pacífica, neutral y no alineada, sin ninguna base extranjera, con la garantía y la presencia de las Naciones Unidas en nuestro país.

Cuarto, ofrecemos a su vez a Viet Nam establecer relaciones entre nuestros dos países en todas las esferas e inclusive suscribir un tratado de no agresión y de coexistencia pacífica.

¿Qué más le podemos ofrecer, como no sea nuestra aceptación del sometimiento? Eso es lo que desean en realidad los dirigentes de Hanoi, que siguen rechazando nuestra propuesta y exigen que depongamos las armas y aceptemos desmembrar nuestro Gobierno de coalición eliminando uno de sus tres componentes o a quienes ellos no quieren. Es necesario recordar a estos dirigentes de Hanoi lo siguiente: ninguna ley que rija las relaciones internacionales los autoriza a injerirse en los asuntos internos de otro Estado y a dictar sus leyes; segundo, el ejercicio por el pueblo camboyano del derecho a la libre determinación y la reconciliación nacional no puede realizarse sin la retirada de las fuerzas vietnamitas; la reconciliación nacional no es un proceso exclusivo sino que alcanza a todos los ciudadanos del país, cualesquiera sean; es a la vez un derecho sagrado y un deber patriótico para todos los camboyanos, quienesquiera que sean, luchar en todas las formas por reconquistar y defender la independencia nacional, la libertad, el honor y la dignidad nacional, como lo fue para el propio pueblo vietnamita en su lucha anterior a 1975 y para todos los pueblos del mundo en su lucha contra quienes han promovido la guerra en las dos últimas guerras mundiales.

Mientras Viet Nam no retire todas sus fuerzas de Camboya, el pueblo camboyano y su Gobierno de coalición no tendrán otra alternativa que seguir resueltamente su lucha y pedir a todos los países amantes de la paz y la justicia que sigan brindando su apoyo a esta lucha y ejerciendo presión sobre Viet Nam. Si nos apartamos de este camino y si nos falta decisión, perderemos para siempre nuestra patria, nuestra libertad y nuestra identidad nacional.

Corresponde a los dirigentes de Hanoi decidir si desean continuar la ocupación de Camboya dentro del marco de su política de Federación indochina, conforme a su estrategia expansionista en la región y mantener su hostilidad para con los países de la región y del mundo o si, por el contrario, aceptan escuchar los llamamientos a la razón reiterados por la comunidad internacional para que retiren sus fuerzas de Camboya, abandonen su política expansionista, restablezcan buenas relaciones con todos los países de la región y se integren al concierto de naciones.

La Unión Soviética tiene una grave responsabilidad en esta decisión vietnamita. En efecto, ella es la que proporciona los casi inagotables medios financieros, económicos y militares sin los cuales Viet Nam no podría llevar a cabo su política de federación indochina ni de expansión regional; especialmente, Viet Nam no habría podido invadir y ocupar hasta hoy a Camboya sin el aprovisionamiento soviético. Es innegable que la cesación de la ayuda soviética llevaría rápidamente a Viet Nam a retirarse de Camboya, ya que aún con esta ayuda Viet Nam se debate desde hace casi nueve años en dificultades insolubles y crecientes en Camboya, en su propio país y en el escenario mundial. Desgraciadamente, hasta ahora la Unión Soviética continúa apoyando a Viet Nam en su política de agresión y de expansión y acude en auxilio de Viet Nam para que mantenga la ocupación de Camboya. El periplo de su Ministro de Relaciones Exteriores por el sudeste asiático tuvo por objeto la búsqueda de una solución política al problema de Kampuchea, pero más bien tendía a perfeccionar las maniobras para dividir al Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática y aliviar la presión internacional sobre Viet Nam. Mientras la Unión Soviética continúe ayudando a Viet Nam a continuar su ocupación de Camboya no podrá convencer a nadie, especialmente a los del Asia sudoriental, de su glasnost y menos aún de sus intenciones pacíficas y de su voluntad de establecer relaciones amistosas con todos los países de la región.

Nuestra propuesta de paz de ocho puntos testimonia nuestra sincera voluntad de poner fin rápidamente a la guerra que arruina a Camboya así como a Viet Nam y es prueba de la importancia que asignamos a los intereses fundamentales y a largo plazo de nuestros dos países, destinados a vivir juntos eternamente. Estimamos que ha llegado el momento de que nos sentemos alrededor de una mesa para hallar entre todos una solución a los problemas inmediatos y a largo plazo entre nuestros dos pueblos y nuestras dos naciones, olvidando el pasado que tanto nos ha dividido. Declaramos aquí, una vez más, que el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática está dispuesto en todo momento a realizar con la República Socialista de Viet Nam negociaciones tendientes a poner fin a la guerra en Kampuchea, a restablecer las relaciones normales entre nuestros dos Estados sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, tanto en interés de nuestros dos pueblos y países como

en el de la paz, la seguridad y la estabilidad del Asia suoriental, del Asia sudoccidental y del mundo. Sólo a Viet Nam y a la Unión Soviética corresponde que se extingan esta guerra de Kampuchea y la tirantez en el Asia sudoriental.

La paz y la cooperación no se basan en palabras y en supercherías sino en actos y en la buena fe. Viet Nam y la Unión Soviética están bien situados para comprender que no hay poder alguno - y menos aún un poder impuesto por el extranjero - que tenga fuerza tal como para poder resistir indefinidamente la lucha de un pueblo que se une contra él y está dispuesto a liberarse, tanto más cuanto que esta lucha está apoyada firmemente por la comunidad internacional. La historia ofrece suficientes ejemplos que demuestran que es imposible asfixiar durante mucho tiempo la libertad de los pueblos.

El cuadragésimo segundo período de sesiones de esta Asamblea General se reúne en una atmósfera internacional siempre tensa donde, pese a un acuerdo de principios y a signos alentadores, hasta ahora no se ha dado ningún paso concreto para la reducción equilibrada y verificable de los armamentos nucleares, en la que se aceleran la carrera de armamentos convencionales y los programas de modernización bélica, donde los conflictos armados locales y regionales continúan agravándose y los problemas del subdesarrollo, de la deuda externa y de las penurias alimenticias de los países del tercer mundo siguen predominando.

La Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo puso en evidencia la correlación entre la seguridad, el desarme y el desarrollo, así como que es innegable que la amenaza a la paz y a la seguridad no es sólo militar sino también socioeconómica, y que no puede haber desarrollo sin paz. La estabilidad de las relaciones internacionales, el continuo mejoramiento de la condición humana y la paz en nuestro mundo de hoy, en el que los ilimitados descubrimientos de la ciencia y la tecnología tornan cada vez más estrecha la interdependencia y la cooperación internacional vital para todos, dependen del equilibrio a que se llegue en esa correlación.

El séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD VII), que acaba de terminar exitosamente con la aprobación del Acta Final, subrayó una vez más esta interdependencia, la necesidad de lograr que avance el diálogo Norte-Sur y también la urgencia de una solución equitativa al problema del endeudamiento de los países en

desarrollo y a la reestructuración de las relaciones económicas internacionales a fin de lograr un crecimiento económico sostenido, sano y equilibrado que beneficie tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo.

Sin embargo, estos esfuerzos de la comunidad mundial para preservar la paz y la seguridad internacionales y para hacer que la vida en nuestro planeta sea más estable y armoniosa se ven obstaculizados por la violación repetida y continua de principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, solemnemente proclamados y aceptados por todos. Esta violación es la causa principal de las rupturas de la paz en varias partes del mundo, de la creación y mantenimiento de focos de tirantéz y bélicos con su cohorte de muertes, sufrimientos y destrucción, tanto entre las víctimas como entre los prevaricadores y violadores.

En el Africa meridional, en tanto que el régimen de Pretoria no sea obligado a renunciar a su política de apartheid y a su ocupación ilegal de Namibia, la tensión se exacerbará y los Estados de primera línea continuarán siendo víctimas de actos de agresión, de subversión y de desestabilización por este régimen racista. Los sangrientos acontecimientos que se intensifican debido a la intransigencia de este régimen inmoral e inhumano son prueba de la marea irresistible de la lucha del pueblo sudafricano negro bajo la dirección del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), del Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y de otros movimientos y organizaciones políticas. Asimismo, testimonian el desarrollo favorable de la lucha del pueblo namibiano bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO). Todo ello demuestra más que nunca que únicamente la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad conducirá a una solución pacífica, justa y duradera del problema de la descolonización de Namibia, y que la imposición de sanciones globales y obligatorias contra el régimen racista de Pretoria, seguida de un plan de ayuda a los Estados de primera línea, conducirá a la rápida erradicación del apartheid y apresurará el advenimiento en Sudáfrica de un gobierno realmente democrático y no racial, lo que permitirá que se restablezca la paz, la seguridad y la estabilidad de la región.

A la vez que nos regocijamos por los recientes éxitos logrados por el Gobierno y el pueblo hermano del Chad, les aseguramos nuestro constante apoyo fraterno en la prosecución de su noble y justa lucha por la reconciliación

nacional y la recuperación de su integridad territorial. En el Oriente Medio, los esfuerzos para llevar a las partes involucradas a la mesa de negociación se ven trabados por la sospecha recíproca, la negativa a reconocer el derecho de los palestinos a la libre determinación, la no aplicación del principio de la inadmisibilidad de la adquisición de territorios extranjeros por la fuerza y la reticencia a admitir el derecho de todos los Estados de vivir y coexistir en paz y seguridad. Continuamos sosteniendo y alentando los esfuerzos desplegados por los países árabes y el pueblo palestino para hallar una solución justa y duradera al problema de Palestina y del Oriente Medio. Entendemos que un marco propicio a las negociaciones podría ser el de una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas en la que participaran todas las partes involucradas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), representante legítimo del pueblo palestino.

La trágica y devastadora guerra entre el Irán y el Iraq se intensifica y preocupa cada vez más a la comunidad internacional porque el riesgo de que se extienda a otros Estados del Golfo Pérsico se ha vuelto alarmante. Cuanto más dure este doloroso conflicto más se fortalece el convencimiento de todos de que únicamente un arreglo pacífico puede ponerle fin. Deseamos fervientemente que los esfuerzos de mediación del Secretario General de las Naciones Unidas, conjuntamente con la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, conduzcan a esa solución.

A todos nos entristecen el caos y los desgarramientos que sufre el Líbano desde hace más de diez años. Formulamos votos muy fervientes para que el país reencuentre su cohesión y su seguridad nacional, libre de la presencia de todas las fuerzas extranjeras.

En América Central, las iniciativas del Grupo de Contadora con la participación del Grupo de Apoyo merecen el apoyo y el aliento de todos. Sigue siendo el único órgano regional adecuado para promover una solución pacífica basada en el respeto a la soberanía nacional y a la integridad territorial de todos los Estados de la región. Sus esfuerzos perseverantes han permitido, mediante la iniciativa de paz del Presidente Arias, de Costa Rica, conducir al Acuerdo de Guatemala, que da pruebas de la voluntad común de restablecer la paz en la región por medios pacíficos y con democracia.

En Asia, está muy lejos de realizarse el deseo unánime y sagrado de todo el pueblo coreano de ver a su patria reunificada, a pesar de los encomiables esfuerzos desplegados cada año por el Mariscal Kim Il Sung, Presidente de la República Popular Democrática de Corea, para favorecer al máximo el proceso de una reunificación independiente y pacífica de la patria coreana. Es importante que las dos partes - la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea - se reencuentren para lograr una comprensión y una confianza recíprocas que puedan abrir el camino a una reunificación pacífica e independiente de la nación coreana. La sabia propuesta del Presidente Kim Il Sung de organizar conversaciones políticas y militares de alto nivel entre las dos partes nos parece realista. Deseamos que estas conversaciones puedan celebrarse rápidamente en bien de la nación y del pueblo coreanos.

En Afganistán, luego de casi ocho años de guerra devastadora y exterminadora, la Unión Soviética está más enterrada que nunca y aprende a su costa lo vano de su ambición anacrónica. Es tiempo de que se dé cuenta de que la única solución justa y duradera del problema no se encuentra en las hecatombes y las destrucciones que siembra en Afganistán, ni en las dilaciones y maniobras, y menos aún en los bombardeos y presiones sobre el Pakistán, sino más bien dentro del marco de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que piden la retirada inmediata y total de sus fuerzas a fin de que el pueblo afgano pueda ejercer libremente su derecho inalienable a la libre determinación. Mientras más pronto pueda llegar a esta conclusión irrefutable, más pronto restablecerá su prestigio de gran Potencia y el prestigio de su retórica. Queremos aquí rendir homenaje y reiterar nuestro apoyo al Pakistán, a su Gobierno y a su pueblo, por su compasión con los refugiados afganos y también por su firme posición, que no quiere ceder a las intimidaciones cualesquiera que sean.

Finalmente, a nuestro vecino del norte, nuestros hermanos y hermanas de Laos, queremos reafirmarles una vez más nuestro apoyo inflexible y nuestra solidaridad fraterna a su justa y heroica lucha para liberarse de este mismo yugo vietnamita que a nosotros también se nos ha impuesto."

Acabo de leer el mensaje de Su Alteza Real Samdech Norodom Sihanouk,
Presidente de Kampuchea Democrática.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General agradezco al Primer Ministro de Kampuchea Democrática por la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Son Sann, Primer Ministro de Kampuchea Democrática, es acompañado fuera del recinto de la Asamblea General.

Sr. GARCIA RODRIGUEZ (Chile): Sr. Presidente: Al transmitirle mis saludos, deseo expresar mi esperanza de que la gestión de la presidencia de esta Asamblea General sea beneficiosa y positiva para las labores de nuestra Organización.

Asimismo, en nombre de mi país, quiero manifestar al Sr. Secretario General la elevada apreciación que sentimos por su labor y su dedicación permanentes a la causa de la paz. Su labor distingue a todos los latinoamericanos.

El arte de gobernar, de suyo siempre difícil, lo es especialmente en la actualidad. En otras épocas, dirigir y procurar el bienestar de comunidades carentes de expedición en sus comunicaciones, dependientes en gran medida de sus propios recursos, sin parámetros suficientes de comparación, ya era una tarea ardua capaz de engendrar críticas y descontento.

Los avances de la civilización; las transformaciones introducidas por la ciencia y la técnica; la aceleración de los cambios y los estilos de vida; la publicidad de bienes y servicios que los hacen aparecer fáciles y disponibles, unido a un desarrollo del sistema de comunicaciones a nivel mundial, han tendido a distorsionar en cierta manera la apreciación de las propias realidades individuales y sociales de nuestros pueblos. Han acrecentado expectativas urgentes de un progreso y bienestar que, aun cuando en alto grado estén a disposición de pocos, motiva a todos el deseo de verlos compartidos en medida semejante en el instante mismo de su apreciación.

Esta bien llamada revolución de expectativas, junto a una crisis en la jerarquía de valores morales, ha agregado a las tareas gubernamentales destinadas a satisfacer los propios y presentes requerimientos de sus pueblos, la obligación ineludible de formular, de acuerdo con las posibilidades del país, las orientaciones, programas y planes que permitirán a esos pueblos acercarse a los grados de bienestar de que disfrutaban los centros de mayor desarrollo del mundo.

La responsabilidad de gobernar conlleva hoy la necesidad de proyectar el desarrollo en un contexto comparativo internacional. Exige, en la política y en los hechos, armonizar las metas que plantean y exhiben las comunidades más desarrolladas con las realidades concretas y las potencialidades efectivas de la nación que se gobierna.

La estrecha interrelación, que por otra parte, caracteriza ahora a la vida de las naciones demanda con más premura que nunca que sepamos administrar nuestra existencia compartida en esta Tierra, dando la debida consideración y respeto a nuestras propias diferencias geográficas, políticas, económicas, sociales, técnicas, históricas y culturales. Demanda también propiciar un espíritu de unidad efectiva que facilite un progreso armónico en el que la equidad presida nuestras relaciones presentes y futuras.

La Organización que nos congrega está diseñada para ser un instrumento de este profundo objetivo. Su creación y su existencia responden al más constructivo de los anhelos de las naciones, y en sus principios, a los valores éticos comunes que deben dominar la vinculación entre hombres y pueblos.

La complejidad de las relaciones en un mundo vulnerable a la confusión y expuesto a intereses e ideologías contradictorias, hace que esos elevados propósitos sean, no obstante, difícilmente materializables de un modo oportuno y efectivo. Cuanto más grandes y valiosas son nuestras aspiraciones, más quisiéramos verlas traducirse en hechos con prontitud. Por lo mismo, más propensos resultamos a sentirnos frustrados por la lentitud de los avances esperados.

Esta comprensible reacción no debiera debilitar la fuerza de nuestros propósitos y nuestros desvelos. Las dificultades no pueden detener el proceso integrador que nos mueve. Por el contrario, si hay dificultades, ellas deben constituir verdaderos estímulos para acrecentar la dedicación al logro de los fines que se desean alcanzar.

Muchos han sostenido que los esfuerzos de las Naciones Unidas no han logrado ser conducentes a los altos propósitos perseguidos. No es difícil, por cierto, como se ha hecho ya en otras ocasiones en este foro, señalar las frustraciones de la comunidad internacional por los que frecuentemente parecen escasos logros de sus deliberaciones y de sus conclusiones.

Se siguen observando en el panorama mundial guerras, violencias, discriminaciones y carencias sociales fundamentales; diversas formas de atentados a la vida individual y social; desprecio o indiferencia ante los débiles y desamparados; sojuzgamientos y desinformación perturbadora. Es cierto que no serían pocos los elementos que nos podrían incitar a una frustración o a un sentido de impotencia.

Pero si paralelamente a esa visión se ponderan los sostenidos y variados esfuerzos en la atención de los conflictos, la prevención de problemas que podrían haber llegado a ser insolubles, los beneficios obtenidos en las más variadas áreas técnicas, los convenios sobre usos de recursos y el hecho concreto de poder reunirnos para tratar civilizadamente de las inquietudes que nos causa el presente universal y su mañana incierto, entonces el juicio no merece ser negativo.

Estamos construyendo un entendimiento internacional que en sí es difícil por su creciente complejidad. No lo alcanzaremos quizás en un breve lapso, pero justifica sobradamente nuestros más responsables empeños por afianzarlos día a día.

Así podremos encarar el futuro creativamente y con esfuerzo compartido. Así podremos enfrentar a las generaciones que nos sucederán con la responsabilidad que mañana tendrán el derecho a exigirnos. Debemos entregarles una herencia de paz, de entendimiento y de progreso, y no sólo problemas que no hayamos podido o decidido resolver.

Sabemos que el mundo está lejos de haber agotado su potencialidad de bienestar. Tenemos conciencia de que hemos forjado instrumentos aptos para ejecutar un trabajo en común. Debemos ser leales a esos pasos ya iniciados por quienes nos han antecedido. Utilicemos y perfeccionemos esos instrumentos para el bien de la humanidad y de nuestros pueblos.

No permitamos que aflicciones coyunturales o hechos puntuales, por graves que sean, nos desvíen de este permanente y trascendente objetivo.

Si fortalecemos esa decisión, sabremos encontrar las vías para reformular la sociedad mundial con sentido de solidaridad, espíritu al que ha exhortado reiteradamente Su Santidad el Papa Juan Pablo II. Sabremos dar fuerza y vigor a los principios que deben alentar nuestras relaciones, procurando la solución pacífica de las controversias; acatando la libre determinación de los pueblos; rechazando las intervenciones en las soberanías nacionales; respetando los tratados internacionales y buscando un orden internacional que a todos beneficie y asegure paz y progreso perdurables.

Impulsado por estas convicciones, mi país ha observado con particular satisfacción la resolución 598 (1987), sobre la guerra entre el Irán y el Iraq, aprobada el 20 de julio del presente año por el Consejo de Seguridad, resolución que se aprobó por la unanimidad de sus miembros y que está orientada a restablecer la armonía en la región y a poner fin a un enfrentamiento que lleva sufrimiento a dos naciones en desarrollo que requieren de paz. Seguimos en este momento con especial preocupación los acontecimientos en esta área.

Igualmente, observamos los esfuerzos aplicados al desarme y al alejamiento del peligro de una confrontación nuclear. Esperamos que el acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética permita arribar a un acuerdo equilibrado y justo que despeje este factor de incertidumbre para la humanidad.

Del mismo modo, celebramos los esperanzadores acuerdos suscritos en América Central y deseamos que conduzcan en los hechos a materializar las aspiraciones que los han motivado y que aporten, efectivamente, beneficios a las naciones hermanas con que nos unen estrechos vínculos a través de nuestra historia.

Frente a estos hechos positivos, es nuestro deber observar con preocupación que subsisten acciones que no se insertan, lamentablemente, en estos esquemas de paz y respeto.

Resultan verificables, por desgracia, actos desembozados de apoyo a la violencia y al terrorismo que reclaman la atención de la comunidad internacional. El fenómeno del terrorismo, que con su crueldad y con la ventaja que le otorga el actuar contra una sociedad en cualquier sitio, contra cualquiera de sus integrantes y con el anonimato consiguiente, tiende a desarticular a la comunidad organizada, sin distinción de sus características sociales, económicas, culturales o políticas.

Es este un flagelo que afecta a la humanidad en sus principios y valores básicos y que llama a todos los esfuerzos posibles para erradicarlos. Es deplorable, por decir lo menos, que existan aún movimientos terroristas que cuentan con apoyo de gobiernos que favorecen su acción. Para enfrentar debidamente este mal se hace necesario, junto a una firme decisión universal, poner en práctica una estrategia de la que todos los países civilizados se hagan parte. Mi país formula esta especial apelación con absoluta determinación, pues es bien sabido que ha sido víctima de graves y reiterados actos terroristas, acerca de los cuales la comunidad internacional cuenta con pruebas de injerencia extranjera.

Asimismo, debemos manifestar nuestra preocupación por tantos hechos que reflejan intervenciones en asuntos que son propios de cada nación. La convivencia internacional requiere que, junto a la unidad en el progreso, respetemos lo que es de competencia exclusiva de cada nación o Estado soberano. No cabe calificar ni intervenir en los asuntos internos de éstos ni es conducente interferir en la libre determinación de cada pueblo.

Corresponde a las grandes Potencias una especial y calificada responsabilidad en esta materia. El equilibrio se afianzará con la capacidad propia de todas y cada una de las naciones para consolidar responsablemente sus destinos. Contrariar o intervenir en sus soberanas y libres decisiones sólo conduce a debilitar las bases auténticas de ese equilibrio y a crear situaciones que violentan la realidad. No debe olvidarse que ni el poder ni la riqueza constituyen títulos legítimos para autoasignarse el carácter de árbitros de la moralidad internacional o de rectores de los procesos históricos que viven otros países.

Al denunciar como inaceptables las intervenciones ajenas en las voluntades nacionales, no se pretende rechazar las limitaciones convencionales que se han establecido en lo que respecta a los derechos del hombre. Existe una regulación internacional en el campo de los derechos humanos que por cierto no rechazamos y a la que asignamos relevancia cuando se ajusta en plenitud a la verdad, sin discriminaciones ni parcialidades ideológicas, políticas, procesales o producto de conveniencias circunstanciales.

Cabe advertir que el uso arbitrario que se ha hecho de estos instrumentos jurídicos, con propósitos políticos, ha sobrepasado muchas veces la jurisdicción internacional convenida, creando, a través de esta vía, una nueva erosión del principio de no intervención. Y en estos casos la responsabilidad no es sólo de las grandes Potencias.

Se hace por ello indispensable perfeccionar el esquema relativo a derechos humanos, tanto en sus aspectos sustantivos como adjetivos o procesales, y en este último caso, tanto en lo relativo a los factores orgánicos como funcionales. En la medida en que se perfeccionen estas regulaciones y efectivamente se cumplan, no sólo se habrá preservado el principio de no intervención, sino que la causa de los derechos humanos habrá ganado una más efectiva protección.

En este orden de preocupaciones, deseamos reiterar nuestra inquietud porque el Oriente Medio siga siendo una región donde la paz forme parte integral de la vida de sus pueblos. Las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad están orientadas a ser una base eficaz para consolidar la paz en la región. Hay principios al respecto que deben ser considerados, que ya hemos señalado en estos foros y que hoy nuevamente reiteramos, como son: el reconocimiento del derecho del pueblo palestino a la libre determinación, incluyendo su derecho a formar un Estado soberano, y la necesidad de perfeccionar acuerdos justos que garanticen la paz y la seguridad de todos los pueblos, incluyendo el de Israel, para vivir dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

Por otra parte, nos conmueve profundamente la tragedia que vive el pueblo del Líbano. Nos unen con ese país vínculos muy estrechos, ya que muchos hijos de esa tierra encontraron en Chile su segunda patria. Expresamos aquí nuestras esperanzas de que el Líbano supere sus problemas y que la paz y la concordia se restablezcan en sus fronteras.

Asimismo, lamentamos verificar que no ha habido progresos en el proceso de independencia de Namibia. La resolución 435 (1978) proporciona una solución realista y justa al problema namibiano, asegurando la libre determinación de su pueblo, la integridad de su territorio y su unidad territorial. Apoyamos los esfuerzos de la comunidad internacional en estos sentidos, así como los esfuerzos del Secretario General y del Consejo para Namibia. Nos preocupan, eso sí, la politización que se hace de esta causa dentro del Consejo y los elementos ajenos que se introducen, lo que, lejos de favorecer la causa de Namibia, la perturba.

Verificamos también y con tristeza que se siguen prolongando las tragedias del Afganistán y Kampuchea. En estos países se concentra un despótico imperialismo soviético, con violencia y crueldad, actuando en Kampuchea a través de uno de sus satélites. La dramática situación de estas naciones nos merece la más profunda reflexión crítica, así como despierta enaltecedora atención el valor de esos pueblos para resistir al invasor y para mantener sus identidades nacionales y sus aspiraciones indoblegables de libertad.

Las complejidades y dificultades de estas situaciones nos llevan a seguir otorgando al Secretario General todo el apoyo que merece para continuar y profundizar las acciones que ha iniciado en el Afganistán, así como también al Príncipe Sihancuk por su inquebrantable acción en favor de su pueblo.

En Corea existe, por su parte, una situación que se prolonga sin conveniencias, debiendo destacarse que las negociaciones entre los pueblos coreanos, sin interferencias extrañas, constituyen la única forma viable de atender el problema pendiente y llegar a una solución realista y pacífica. Reconocemos en este sentido los esfuerzos que lleva a cabo el Gobierno de la República de Corea y sostenemos que una presencia de las dcs Coreas en la Organización facilitará el contacto entre las partes y la solución pacífica del problema. Asimismo, se daría cumplimiento al principio de universalidad de las Naciones Unidas, al que concedemos alta importancia.

A estas cuestiones que preocupan se debe agregar el grave problema causado por el desequilibrio de la economía de los países industriales y por la ausencia, hasta ahora, de las decisiones de reformas estructurales que, más allá de simples respuestas a coyunturas, restablezcan una estabilidad y hagan desaparecer la incertidumbre del comercio internacional.

Esta materia por su naturaleza y alcances, requiere de una atención multilateral que lleve en definitiva al mejoramiento de situaciones que están comprometiendo el desarrollo de los pueblos, y en especial de los que más lejos están de llegar a alcanzarlo. Han existido demostraciones de un espíritu de entendimiento de las necesidades de los países en desarrollo, como lo fue aquella decisión de entregar el 1% del producto bruto de las naciones desarrolladas a programas de cooperación para el mundo en desarrollo. No obstante, ello ha pasado de ser una declaración de intenciones que no se ha reflejado en la práctica.

Confiamos en que estas situaciones encuentren su debida respuesta, ya que hasta ahora, como es bien sabido, los países en desarrollo están enviando a los países desarrollados, que son sus acreedores, más de lo que permiten sus exportaciones, ya deterioradas por los términos del intercambio y por iniciativas proteccionistas que en absoluto los favorecen.

Nunca es conveniente olvidar que las situaciones de desequilibrio tienen su propio límite y que su prórroga sin solución planificada, puede alcanzar daños imponderables y contrarios a lo que todos sin excepción desearían.

Antes de concluir deseo agregar unas breves consideraciones específicas sobre mi país, que vive una etapa histórica de particular significación, que no pareciera a veces querer ser entendida correctamente en el medio internacional.

Chile ha demostrado y mantiene el más profundo interés en contribuir con todas sus capacidades a las actividades de esta Organización. Como nación fundadora de esta entidad y fiel participante de sus programas e iniciativas, no ha escatimado colaboración a sus elevados fines y propósitos. Más de cuarenta años ininterrumpidos son testigo de esta invariable conducta, destacándose en ella su eminente respeto por los derechos de las demás naciones y de su libertad soberana.

Valga destacar la colaboración irrestricta que mi país ha concedido hasta ahora al Relator de esta Organización en el campo de los derechos humanos, no obstante la improcedente discriminación que existe en el tratamiento excepcional aplicado.

Actuamos así por cuanto nuestros principios y valores corresponden a la ética esencial de nuestras tradiciones y cultura y porque queremos el entendimiento y la paz.

Con ánimo eminentemente constructivo y como un aporte al buen entendimiento internacional, conviene destacar en esta oportunidad que mi país - a diferencia de otros que afortunadamente no lo han sufrido - fue víctima de un intento de destrucción de su propia identidad y de su soberanía, amenaza que pudo superar gracias a la decisión de su pueblo amante de la libertad.

En 1973 iniciamos un proceso de recuperación nacional y de reconstrucción de una economía despedazada. A pesar de las crisis económicas mundiales, que nos han afectado seriamente, hemos llevado nuestra situación económica y social a niveles reconocidos elogiosamente por los más variados círculos internacionales.

Ha sido necesario, además, reconstruir políticamente a la nación para rescatar fortalecidamente su libertad. Chile se trazó un programa y un itinerario con este objeto sobre una amplia base jurídica aprobada por el pueblo, destinada a superar los males sufridos y a reformular una plena democracia. Desde entonces se ha ido dando por voluntad soberana cada uno de los pasos previstos para que ese itinerario se cumpla.

Chile se acerca de esta manera a la consolidación de una democracia moderna, sólida y estable. La experiencia vivida hasta 1973 y los defectos que el pasado acreditó, han determinado que no se escatime ningún esfuerzo por afianzar ese objetivo.

Chile entiende, y se ha propuesto que esa democracia, sea plenamente congruente con la efectiva libertad integral de los chilenos y que su participación en los destinos de la República no sólo se exprese en los actos electorales sino también en todos los aspectos de la vida diaria.

La estructura socioeconómica del país está basada, por eso, en la preferencia fundamental por la iniciativa privada y el respeto al derecho de propiedad. Se ha obtenido asimismo una reducción considerable del rol del Estado, asignándole una función subsidiaria, con una atención preferente y de significativas proporciones en beneficio de la erradicación de la extrema pobreza.

He señalado que la responsabilidad de gobernar conlleva la necesidad de proyectar el desarrollo en un contexto competitivo internacional. Hoy día es una globalidad de intereses la que se levanta frente a problemas que están afectando a la comunidad internacional. Ello remueve las tradicionales inercias y los

compartimentos estancos en que se debatían las naciones. Están emergiendo nuevos conceptos de cooperación que están llevando a los países a tomar conciencia de la necesidad de mancomunar esfuerzos para enfrentarlos. El desarrollo y el aprovechamiento de los recursos no puede ser indiscriminado. Por el contrario, debe hacerse responsablemente en beneficio de la comunidad.

A los problemas recientes de carácter económico y financiero que han concentrado la atención internacional se están uniendo otros como los derivados de la acción depredadora del hombre que está amenazando el futuro de su propia supervivencia. El debilitamiento de la capa de ozono y la contaminación de los mares son algunos ejemplos del desafío que debe enfrentar el hombre si desea que las próximas generaciones puedan continuar habitando el planeta.

La cooperación internacional, cuyo desarrollo conceptual ha sido extraordinario en este siglo, deberá avanzar hacia nuevas dimensiones para enfrentar la amenaza creada por el propio hombre.

Nos encontramos ante una situación nueva y en ella las Naciones Unidas deberán desempeñar un papel central. Su Secretario General ya nos está advirtiéndolo acerca de la necesidad de pensar en una reformulación de algunos instrumentos de cooperación para ese propósito. Su eficiencia se verá fortalecida en la medida en que concurra una conjunción armónica de voluntades para el mismo fin.

Será tarea conjunta abordar esta empresa que sólo redundará en beneficio de todos. Cultivemos con optimismo este nuevo renacer de la cooperación internacional. Confiamos en que la paz y la armonía que nos deparará hagan de la tarea de gobernar una acción cada vez más eficaz en beneficio de nuestros pueblos.

El Príncipe Saud AL-FAISAL (Arabia Saudita) (interpretación del árabe):

Sr. Presidente: Tengo el placer de felicitar al Presidente por su elección a tan alto cargo de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo segundo período de sesiones. Ella refleja la estima personal de que usted goza y fortalece el papel que su país desempeña en apoyar los esfuerzos internacionales y vigorizar los vínculos de la cooperación internacional. No me cabe duda de que su talento será un factor eficaz, que permitirá a la Asamblea concluir su labor de la mejor manera posible. Los círculos de las Naciones Unidas siempre han reconocido al Embajador Florin como una de sus personalidades más eminentes.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar al Sr. Humayun Choudhury, Presidente del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General y Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, nuestro profundo reconocimiento por el papel eficaz que desempeñó al tratar los diversos problemas que se plantearon, inclusive la crisis administrativa y coyuntural que enfrentaran las Naciones Unidas, así como también su papel para lograr que al cabo de ese período de sesiones despertaran en nuestra conciencia y en la de las naciones del mundo unas Naciones Unidas más fuertes.

A este respecto, quiero reiterar también nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien trabajó, y lo sigue haciendo, con sinceridad y diligencia en pro de la solución de los problemas internos de las Naciones Unidas y guía sus esfuerzos internacionales a fin de que se logren los objetivos fundamentales. Lo hace con imparcialidad, objetividad, y con un sentido de la grave responsabilidad que enfrenta, por lo que lo apoyamos y respaldamos en su tarea.

La política exterior del Reino de Arabia Saudita, país que abraza la religión del islam y que aplica la tolerante Sharia islámica, se lleva a cabo en base a los principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas y a los objetivos nobles que fueron promulgados en su Carta, puesto que en ella se reafirman las estipulaciones del derecho islámico sobre la conducta de las relaciones internacionales. Como señalara el Custodio de los Dos Lugares Sagrados, el Rey Fahd bin Abdul-Aziz en el discurso pronunciado la semana pasada en vísperas de la fiesta nacional de Arabia Saudita, este credo islámico es una doctrina integral que se basa en la misericordia, la compasión, la solidaridad, la hermandad y el respeto mutuo, y que carece de los elementos de la opresión, el engaño y la traición.

Reiteramos sobre esta base nuestra determinación de obrar en apoyo de las Naciones Unidas y sus organismos especializados porque constituyen el marco adecuado de cooperación entre las naciones y los pueblos y el medio efectivo de arreglar los conflictos entre los Estados.

Las Naciones Unidas han establecido normas de conducta para las relaciones entre pueblos y Estados, dentro de los principios enumerados en la Carta, y su universalidad proporciona el marco para un compromiso legal en todos los aspectos de la preocupación mundial. No hay dimensión de los empeños humanos donde la Organización no tenga un papel constructivo ni trate de mantenerse al ritmo de los tremendos avances científicos, tecnológicos y económicos del siglo XX. Esto ha reducido las diferencias existentes entre los pueblos y ha tendido un puente sobre el abismo que separaba a los Estados. Ha disminuido la brecha que separaba a las comunidades y ha abierto las puertas de la cooperación internacional hasta el punto que las Naciones Unidas se han convertido - a través de sus organismos especializados, órganos y organizaciones subsidiarias - en un elemento básico e indispensable en el manejo de los asuntos internacionales, planteando, en su esencia y por sus objetivos, un desafío a la capacidad de sus Miembros de convertir en realidad los principios y objetivos de la Carta.

En la actualidad, los pueblos del mundo exigen fundamentalmente que haya paz y estabilidad. Se rechaza por completo la utilización de la guerra como medio de resolver conflictos. Sin embargo, no cabe duda que el éxito en este sentido debe ir vinculado a un compromiso de los Estados Miembros con la Carta en su letra y en su espíritu. Tal compromiso sería la única garantía de la realización de la paz y la seguridad internacionales, puesto que aseguraría el establecimiento de relaciones normales, justas y equitativas entre todos los Estados, sin distinción

de tamaño, ubicación geográfica, poderío militar o el régimen político, económico o social que prefieran. Quizás uno de los desafíos más formidables que enfrentan hoy día las Naciones Unidas es el de la brecha enorme que existe entre el compromiso con los principios de la Carta y el actual comportamiento de los Estados en sus relaciones internacionales, en particular de aquellos que persisten en la agresión, la opresión, el terrorismo y la discriminación, como Israel y Sudáfrica. Si la Organización no toma cartas en el asunto en forma oportuna, definitiva y responsable, pondrá en tela de juicio su credibilidad y su eficacia para garantizar las obligaciones de sus Miembros con la Carta y con los principios y objetivos que ella consagra.

Mientras procuramos una mayor cooperación debemos extraer las lecciones de nuestra experiencia reciente y examinar los obstáculos que se interponen a las Naciones Unidas y entorpecen las perspectivas de una mayor cooperación, proceso que es esencial para la paz, la estabilidad y el crecimiento. Los países cuyas prácticas violan la Carta tienen que asumir la plena responsabilidad de haber creado tales obstáculos. Por ende, tendríamos que considerar los medios que enumera nuestra Carta para examinar tales violaciones.*

La insistencia en la agresión, la violación de los principios de la Carta y el rechazo de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lanzan un desafío a la Carta que nos debe impulsar a tomar una posición firme para que se cumplan sus principios y objetivos. Si somos reacios a hacerlo, abdicaremos nuestra responsabilidad y abandonaremos uno de los principios más fundamentales de esa misma Carta.

Además de una cantidad considerable de violaciones y agresiones internacionales contra los derechos y las libertades de los pueblos, también tenemos ante nosotros una prolongada lista de problemas económicos y sociales que requieren todavía remedios prudentes basados en un sentido de responsabilidad comunitaria y en un enfoque equilibrado de la cooperación que se vea correspondido por un sentido de compromiso con la responsabilidad moral y jurídica que todos tenemos que respetar y asumir.

Este año, como en los últimos cuarenta, encaramos la cuestión de Palestina y el problema del Oriente Medio. El meollo de ese conflicto es la cuestión de Al-Quds Al-Sharif, que dimana de las agresiones israelíes contra los territorios

* El Presidente ocupa la Presidencia.

árabes, contra los habitantes árabes de Palestina y contra otros pueblos de los países árabes vecinos, así como también de sus agresiones contra las naciones islámicas y el Umma islámico, especialmente en Al-Quds Al-Sharif, que es su primera Kibla y su tercer santuario sagrado. No creemos que haya otro problema o cuestión más claro ni evidente en todos sus aspectos para el mundo entero que el de Palestina. No hay otro problema donde el mal desafíe al bien en forma cotidiana como sucede con el problema de Palestina. Las Naciones Unidas no presenciaron nunca un desafío semejante a su voluntad ni un ataque tan acerbo contra su Carta como el que ha presenciado y sigue presenciando mientras se perpetúa la agresión sionista contra los pueblos árabes dentro y fuera de Palestina. Las circunstancias trágicas y la triste situación que aquejan al Líbano son en realidad una de las consecuencias agudas de este problema.

La humanidad entera exige hoy paz, una paz basada en la justicia; y la justicia es la base de la estabilidad y la continuidad de la paz. Pero el objetivo de la paz ha caído víctima de quienes la rechazan. Israel no ha perdido oportunidad de desbaratar toda iniciativa de paz y ha persistido en la agresión y en sus esfuerzos concertados para quebrantar cualquier posibilidad de paz. Ya es claro y evidente que el imperio de la paz en nuestra región no será realidad si no media el reconocimiento del derecho inalienable y legítimo del pueblo palestino a la libre determinación.

La obstinación de Israel y sus tentativas persistentes de perturbar las iniciativas de paz con objeto de ganar tiempo y lograr así sus objetivos y sus designios, sólo conducirán a mayores problemas y a consecuencias que harán más difícil la solución del problema, con todos los riesgos y peligros que ello conlleva. La prueba más clara la tenemos en los actos deliberados de Israel encaminados a interponer obstáculos y dificultades a los esfuerzos encaminados a convocar una conferencia internacional.

Quizá no haga falta que reitere que ninguna solución puede tener éxito si no incluye a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino, como parte y factor de las negociaciones y el diálogo. Los países árabes se han puesto a la altura de su responsabilidad histórica para con la paz y ofrecieron cuanto pudieron para lograr la paz y la estabilidad en la región cuando establecieron el marco idóneo del proceso de paz en la decisión histórica adoptada en Fez en 1982, que hizo hincapié en el consenso árabe sobre una paz basada en la justicia, de conformidad con el derecho internacional y en cumplimiento de la voluntad internacional reflejada en las resoluciones de las Naciones Unidas.

La guerra entre el Iraq y el Irán, que ha entrado en su octavo año, ha asumido nuevas dimensiones que amenazan la seguridad de la región y la paz mundial. Los acontecimientos de los últimos meses ofrecen matices ominosos por las consecuencias que podría acarrear la continua obstinación en no poner término a la guerra y por los resultados que podría tener el continuo desacato de las convenciones y resoluciones internacionales tendientes a poner fin a ese conflicto.

Pedimos la conclusión de la guerra destructiva que aflige a los pueblos del Iraq y el Irán, no sólo en aras de los intereses de ambas poblaciones sino también en pro de la paz y la estabilidad de la zona y la preservación de los intereses vitales de los países de la región. Los que se empeñan en su continuación sacrifican los intereses fundamentales de los pueblos iraquí e iraní y exponen la paz regional y mundial al peor de los peligros.

El Irán prosigue extendiendo su guerra contra el Iraq a quienes no participan en ella al arrogarse el derecho de atacar a países no beligerantes, perjudicar los intereses de otras naciones y amenazar la navegación internacional en el Golfo. Esta lógica pervertida y peligrosa es la razón principal que ha conducido a la inestabilidad, la extrema tirantez y el deplorable deterioro de la situación en la región del Golfo. Si el Irán se arroga el derecho de atacar a países que no son partes en el conflicto, es natural que todos los Estados de la región tengan pleno derecho a defenderse contra cualquier agresión.

La continuación del conflicto y las amenazas mediante las cuales el Irán trata de extender su influencia en la región del Golfo, permitiéndose atacar a naves de otros países que no son partes en el conflicto, así como su permanente amenaza a la libertad de navegación en el Golfo, son la causa de la presencia de flotas extranjeras en esas aguas. En la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores árabes celebrada en Túnez se pidió por unanimidad a Irán que sus actos no fueran un motivo para internacionalizar el conflicto de la región y que, por el contrario, obrara en pro del establecimiento de la paz y la seguridad. Asimismo, se pidió a todas las naciones del mundo amantes de la paz que exhortaran a Irán a aceptar la voluntad de la comunidad internacional a fin de poner término rápidamente a su guerra contra el Iraq.

Aprovecho esta oportunidad para pedir a Irán una vez más, desde esta tribuna internacional, que se abstenga de sus agresiones y amenazas a los países del Golfo Árabe y participe en la búsqueda tendiente a instaurar la paz y la estabilidad en la zona, lo que es responsabilidad de los países de la región y de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Al expresar nuestro reconocimiento al Iraq por su posición y su voluntad de detener la guerra y poner término al conflicto de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, también deseo reiterar el apoyo del Reino de Arabia Saudita a la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, que dispone medidas para la paz y la seguridad de las partes en el conflicto y para la estabilidad regional e internacional. Los países árabes apoyaron unánimemente dicha resolución y exhortaron a las Naciones Unidas y al Secretario General a que intensificaran sus esfuerzos y asumieran sus responsabilidades para lograr su aplicación.

Es lamentable que la respuesta que el Presidente del Irán dio, en el discurso pronunciado hace pocos días, a esa resolución y a los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a poner fin a la guerra e instaurar la paz, haya cerrado totalmente la puerta a dichos intentos y destruido toda esperanza de una finalización de esta guerra trágica y destructiva. Es necesario que las Naciones Unidas adopten una posición firme y decisiva, tomando las medidas indispensables para aplicar la resolución mencionada, y es menester también que el Consejo de Seguridad en particular adopte sin demora una decisión tendiente a aplicar su resolución 598 (1987), en la que incluya la imposición de sanciones, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas a la parte que no acate la resolución.

El Irán no se contentó solamente con su guerra contra el Iraq, que ha llevado el caos y el desorden a la región y la ha expuesto a los peligros de la intervención extranjera con una eventual internacionalización del conflicto. Además, ha amenazado la seguridad y la estabilidad no sólo de sus vecinos árabes sino también de los países de fuera de la región del Golfo. En los últimos años no ha escatimado oportunidad alguna para demostrar una actitud hostil hacia esos países. Ha llevado a cabo actividades destructivas en Kuwait y ha bombardeado zonas civiles densamente pobladas. Ha colocado minas en las aguas del Golfo y ha empujado la región hacia una tormenta de hostilidad y disturbios. El régimen iraní se ha convertido en un caso singular al rechazar las convenciones internacionales,

al violar las leyes, normas y tradiciones que rigen a la comunidad mundial y al desviarse del curso apropiado de las relaciones diplomáticas. La prueba más clara de esto es la violación por las autoridades iraníes de los fueros de las Embajadas de Arabia Saudita y Kuwait en Teherán, su ocupación descarada, el saqueo, la destrucción y los malos tratos que infligieron a su personal, lo que condujo a la muerte de un diplomático saudita.

El islam rechaza este enfoque y todas estas prácticas. Desde que la luz guiara y acompañara al mensaje del profeta Mahoma - que la paz y la bendición de Dios estén siempre con él -, jamás ha sido fuente de extremismo y terrorismo. Esta religión justa nunca ha sido una religión de intolerancia, odio y fanatismo, sino una religión de espíritu abierto, tolerancia y buena voluntad entre todos los pueblos.

En los últimos ocho años, el Reino de Arabia Saudita ha tratado de mantener una relación normal con el Irán, con la esperanza de preservar los vínculos y mantener lazos de buena vecindad. Ha tolerado muchos actos y provocaciones contra su territorio y su propio pueblo. Pero en estos últimos años el Irán no ha dejado pasar ninguna oportunidad para poner de manifiesto una actitud hostil hacia el Reino y los países árabes del Golfo.

Es lamentable que el Presidente del Irán, desde esta tribuna internacional, haya acusado al Reino de Arabia Saudita de cosas que él y nosotros sabemos no son ciertas y que las pruebas han demostrado ser falsas. También es lamentable que el Presidente de ese país, cuya civilización se remonta a las mismas raíces de la historia y cuya población musulmana ha sido siempre un baluarte del islam y un propulsor de la civilización, venga a esta tribuna internacional, que representa a la conciencia del mundo, a expresar una serie de falsedades y acusaciones engañosas, en claro desacato a los principios tolerantes del islam y a la ética noble y original del pueblo iraní y en descarada violación y desprecio de los valores y normas del islam.

El Reino de Arabia Saudita se ha empeñado y se empeña en mantener las diferencias entre los países islámicos dentro de su propio marco islámico. Siempre ha tratado estos problemas según las enseñanzas de la verdadera religión islámica, y lejos de toda demagogia y vituperación. En base a ello, el Reino de Arabia Saudita cree que el completo aislamiento y la condena unánime, árabe e islámica, del Irán, es hoy una respuesta acertada a esas falsedades y prácticas, porque las aseveraciones mentirosas y las falsedades no pueden borrar las pruebas del horrendo delito que las autoridades iraníes cometieron en la Meca, en las cercanías de la Sagrada Mezquita de Dios, durante el mes sagrado. Ese es un santuario sagrado que representa el gran símbolo islámico que anhelan todos los corazones. Ese crimen atroz no ocurrió en la oscuridad ni en el secreto, sino ante los ojos y oídos de millones de musulmanes.

Todos los países e instituciones, organizaciones y centros islámicos, así como la comunidad internacional en su totalidad, han condenado ese acto criminal perpetrado por el Irán. Esperamos que la reacción internacional, en particular la reacción islámica, demuestre a los gobernantes iraníes que no pueden convencer a los pueblos por la fuerza, por el terrorismo o por la violencia. Solamente podrán transmitir su mensaje si se convierten en abogados de la paz, de la hermandad, de la benevolencia, objetivos estos cuya esencia y fundamentos representan el meollo del mensaje del islám, según la revelación divina:

"Llama al camino de tu Señor con sabiduría y buena exhortación. Discute con ellos de la manera más conveniente. Tu Señor conoce bien a quien se extravía de Su camino y conoce bien a quien está bien dirigido."

(El Corán, Sura 16; 125)

Después del último período de sesiones hemos sido optimistas y esperábamos una solución justa al problema del Afganistán. Pero es lamentable que la situación siga siendo la misma. La ocupación extranjera todavía continúa y el pueblo afgano musulmán lucha con todos los medios de que dispone, vertiendo la sangre de sus hijos, en defensa de su religión y de su patria, y soporta las circunstancias más extremas para resistir a la ocupación, exigir el retiro de los invasores de su tierra y el establecimiento de un sistema de gobierno que le resulte aceptable.

Al reafirmar nuestro más pleno apoyo a la justa lucha de los mujaidines, todavía aguardamos una respuesta positiva de la Unión Soviética - la superpotencia - a las decisiones de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica, a lo estipulado en la Carta de las Naciones Unidas y

a los llamamientos del mundo en pro de un rápido retiro del Afganistán, país libre e independiente a lo largo de toda su historia.

Al apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas por llegar a una solución aceptable que garantice el regreso de todos los refugiados a sus hogares, la no injerencia en los asuntos internos del Afganistán y la preservación de su identidad islámica, esperamos que esa solución resulte posible y que las relaciones entre los dos países vecinos, la Unión Soviética y el Afganistán, se entablen en un marco de buena vecindad y de respeto mutuo.

También aprovechamos esta oportunidad para reiterar nuestro reconocimiento a la República Islámica del Pakistán por el importante papel que ha desempeñado y los sacrificios que el pueblo ha debido consentir al recibir a más de tres millones y medio de refugiados afganos en su tierra, a pesar de las presiones económicas y de seguridad que el Pakistán está tratando de sobrellevar. Pedimos a las naciones del mundo que cooperen con el Pakistán en este enorme esfuerzo.

La cuestión de Namibia y la política racista adoptada por Sudáfrica están entre los problemas que mucho nos preocupan y ésta es una de las responsabilidades que compartimos con las naciones africanas. Sobre esa base, exhortamos a la comunidad internacional a que intensifique sus esfuerzos por poner fin a la era del apartheid y del colonialismo en esa parte del mundo. La cooperación y la alianza entre el régimen sionista en Palestina y el régimen de Pretoria en Sudáfrica, que están unidos por designios similares y por pretensiones e ideas comunes, pone sobre las Naciones Unidas la doble responsabilidad de aplicar las disposiciones de su Carta y de hacer que sus Estados Miembros cumplan con su obligación de poner fin a la era de opresión, al apartheid, a la violación de las convenciones internacionales y al uso de la fuerza bruta contra pueblos pacíficos.

Los ataques de Sudáfrica contra Estados africanos vecinos no solamente aumentarán el aislamiento del régimen racista, sino que harán que este régimen reconozca el destino definitivo de todos los opresores.

En el Reino de Arabia Saudita apoyamos a los Estados africanos, con los cuales estamos vinculados por estrechos lazos históricos, religiosos y geográficos, en su firme posición de rechazar la política de Sudáfrica y de exigir la plena independencia de Namibia. Pedimos la firme aplicación de las resoluciones que llaman a un boicoteo económico y político del régimen de Pretoria hasta que los

gobernantes de Pretoria acaten las decisiones de las Naciones Unidas. También deploramos la estrecha alianza entre Sudáfrica e Israel, ya sea abierta o encubierta, que se manifiesta en todos los campos: económico, nuclear, estratégico y político.

Los problemas económicos siguen siendo los mayores obstáculos para la comprensión internacional, cuando en realidad deberían constituirse en los puentes más significativos para la cooperación entre las naciones. Es lamentable que el año transcurrido no haya sido mejor que el anterior porque, a pesar de los recientes intentos, a este respecto la recuperación económica todavía enfrenta obstáculos concretos y el sistema monetario internacional aún sufre graves problemas. La inestabilidad de los tipos de cambio causa disturbios considerables, en particular en la economía de los países en desarrollo. Además, la reducción de los precios de las materias primas de los países en desarrollo, a pesar de haber aumentado el precio de los productos manufacturados que ellos importan de los países industrializados, constituye un obstáculo de envergadura para el desarrollo de aquéllos y para el crecimiento del comercio internacional. La continuación de las tendencias proteccionistas en algunos países industrializados también aumenta las dificultades de expansión del comercio internacional.

Por otra parte, también están tropezando aún los intentos por activar las negociaciones Norte-Sur. Los países en desarrollo soportan dificultades crecientes al tratar de hacer frente a sus responsabilidades de desarrollo, porque los países plenamente desarrollados no han cumplido con sus deberes de cooperar con ellos en la solución de sus problemas. Todos conocemos que gran cantidad de países en desarrollo heredaron su fardo económico y las consecuencias del atraso de sus economías de regímenes extranjeros que ocuparon sus tierras y administraron sus asuntos hasta su independencia, lograda en los últimos 40 años.

Al respecto, aguardamos con interés un fortalecimiento del papel del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que deben enfrentar los problemas que he mencionado en forma tal que realcen la solución de los problemas monetarios y que faciliten y liberen el comercio internacional mediante la reducción de obstáculos y escollos que han causado el sufrimiento de los países en desarrollo, a fin de que se llegue a un ajuste equitativo entre las naciones en desarrollo y las plenamente desarrolladas.

Debe reafirmarse la responsabilidad colectiva en la solución de estos problemas a fin de evitar enfrentamientos que conduzcan a mayores problemas, ya sea en el campo político o en el económico.

El Reino de Arabia Saudita siempre se ha esforzado por cumplir sus compromisos y obligaciones en el marco de la responsabilidad colectiva por la estabilidad económica y el desarrollo del mundo. Esperamos continuar haciéndolo con la cooperación de otros países. Hemos exhortado permanentemente a que se reanuden las negociaciones Norte-Sur y a que se realicen esfuerzos diligentes por abordar los problemas económicos que enfrentan los países en desarrollo.

La Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo celebrada recientemente provocó sumo interés, porque los dos temas tienen una influencia muy directa sobre la paz y la seguridad internacionales, ya que ambas cuestiones se vinculan al desarrollo y bienestar de las naciones. Tenemos que reiterar desde esta tribuna que el desarrollo, con su impulso propio, y el desarme, con sus efectos graves, son dos factores importantes y eficaces para alcanzar la estabilidad, reducir los temores y las dudas entre las naciones y orientar la capacidad de cada nación hacia fines que no sean la matanza y la destrucción. Para que esto sea posible, tiene que haber un sentido de responsabilidad internacional en todos los países que se empeñan por eliminar las causas de la opresión y de la tiranía a la que acabamos de referirnos, así como las injusticias y los sufrimientos de los pueblos vulnerables a la ocupación y la agresión. El desvío de los recursos de la producción militar a la producción económica habrá de incrementar las posibilidades de cooperación internacional en todas sus formas.

Al iniciar un nuevo año en el calendario de las Naciones Unidas aguardamos con mucho interés que se instaure una nueva era de cooperación internacional para resolver problemas políticos y sociales que rebasan el marco estrecho de cada Estado. Aguardamos con mucho interés la superación de estos obstáculos para que la comunidad internacional llegue a un estado más avanzado de cooperación que conduzca a la estabilidad política y económica y nos permita a todos abordar los desafíos del futuro con confianza y optimismo.

Sr. DIZDAREVIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es un placer para mí felicitarlo cordialmente, en su carácter de representante de la República Democrática Alemana amiga, por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones. Puedo asegurarle que mi delegación está dispuesta a cooperar plenamente con usted durante todo el período de sesiones.

También desearía expresar nuestro sincero reconocimiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh, Sr. H.R. Choudhury, por la capacidad que demostró al dirigir los trabajos del anterior período de sesiones.

Todos nosotros tenemos el deber de agradecer y demostrar nuestro particular aprecio al Secretario General de las Naciones, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, quien continúa haciendo un importante aporte a los esfuerzos de la Organización por enfrentar los problemas mundiales más acuciantes.

Año tras año en esta misma sala hemos estado haciendo y escuchando evaluaciones sombrías de la situación internacional, dado que sólo podíamos describirla tal cual era. Hasta hace muy poco, parecía que el período de temores e incertidumbres nunca terminaría y que el círculo vicioso de la rivalidad y los enfrentamientos persistiría a pesar de todos nuestros esfuerzos.

Es alentador ver que hoy existen razones para creer que vienen produciéndose cambios, porque se ha iniciado y está en evolución el proceso de diálogo y negociación, así como la búsqueda de arreglos para la empeorada situación internacional. Las consecuencias positivas de este proceso, que abre perspectivas reales para un entendimiento en esferas en las que era inconcebible apenas poco tiempo atrás, ya se hacen sentir en una cierta disminución de la tirantez internacional y constituyen una buena base para aguardar un mundo más tranquilo con nuevas perspectivas para el desarrollo.

Cierto es que continúa el enfrentamiento, pero también hay un diálogo cada vez más amplio sobre un creciente número de temas. Hay una mayor orientación hacia las negociaciones con miras a resolver los problemas mundiales acumulados. Gana cada día mayor terreno el convencimiento de que los acuerdos recíprocos y el fomento de la confianza son el único camino que puede prometer al mundo un futuro. Cada paso adelante que tiene lugar en cualquier esfera de las relaciones internacionales da nuevo impulso al progreso en otras esferas.

Ya se advierten los resultados iniciales en el campo de la reducción de armamentos. Después de más de cuatro décadas de acumulación nuclear, el mundo se halla en el umbral de un acuerdo sobre medidas específicas para un desarme nuclear parcial. Esta es una oportunidad que no debe desperdiciarse, ya que la historia nunca perdonará a quien obstaculice este gran paso hacia un futuro mejor para todos. El próximo acuerdo es, naturalmente, apenas el comienzo del largo camino hacia el desarme nuclear total. Sin embargo, su importancia histórica se encuentra en el hecho de que ofrece verdaderas posibilidades para reorientar las tendencias internacionales en una dirección que redunde en interés de todos los países.

En este momento se necesita - tal vez más que nunca - sabiduría, visión y valor de todos nosotros. Nuestro objetivo debe ser la eliminación de todas las armas que pueden aniquilar a la humanidad y todos los logros de la civilización. Esto significaría que habría triunfado la conciencia de que sólo podemos vivir juntos y dentro de la cooperación, y de que las aspiraciones de supremacía no garantizan la supervivencia a nadie.

En esta ocasión, mi país desea rendir tributo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a los Estados Unidos de América por sus esfuerzos constructivos que, confiamos, darán dentro de poco resultados valiosos. Se han dedicado muchos años de aspiraciones, pedidos, llamamientos, esfuerzos y aportes de países, pueblos, individuos y organizaciones para lograr esta meta que está a nuestro alcance y que, en realidad, creo que ya hemos alcanzado. Observamos con satisfacción que tales acontecimientos constituyen un paso importante hacia la puesta en práctica de los acuerdos que el Movimiento de los Países No Alineados ha venido propiciando en forma incesante y con perseverancia durante más de un cuarto de siglo y que se reiteraron en el llamamiento dirigido por la Reunión Cumbre de Harare a los líderes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

A este respecto, permítaseme señalar que, al igual que muchos otros, estimamos que se requiere que todos realicemos esfuerzos aún más arduos para que el proceso de desarme abarque todos los tipos de armas y todas las regiones del mundo. Consideramos que en Ginebra nos hemos acercado a la adopción de una convención sobre la prohibición total de las armas químicas. Se encuentran dadas todas las condiciones para este importante paso mediante la adopción más rápida posible de esa convención.

Ya dije que un ambiente de negociación y de acuerdo facilita el inicio de un proceso legítimo conducente a la solución de otros problemas apremiantes de las relaciones internacionales. Fija las condiciones y exige nuestra mayor dedicación.

Hay algunos indicios alentadores en cuanto a que algunas de las crisis que afectan a diversas zonas del mundo, que se han vuelto parte de nuestra vida y cuya intensificación hemos temido durante años y décadas, ingresan en una etapa en que se buscan soluciones de conformidad con los intereses de los países y de los pueblos directamente involucrados, así como de la comunidad internacional en su totalidad.

Con placer subrayo el acto sabio y valiente de cinco países de América Central que, con el espíritu que animó los esfuerzos del Grupo de Contadora y con el apoyo de toda América Latina, han hecho una contribución histórica al proceso de paz en su región. La aprobación del Plan de Paz es el resultado de esfuerzos constructivos de los países de América Latina con el fin de encontrar soluciones a sus propios problemas mediante sus propios medios y sus actos. Tal orientación siempre ha contado con el apoyo de los países no alineados.

Creemos que ya ha llegado la hora - y también que la situación es más favorable - de comenzar a resolver la crisis del Oriente Medio. La Conferencia Internacional propuesta para celebrarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación de todas las partes directamente involucradas, incluyendo a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), como único representante legítimo del pueblo palestino, así como de otros que puedan hacer una contribución útil, es un camino sólido y realista hacia la paz, que obtiene un reconocimiento cada vez mayor en el mundo. Creo que en este período de sesiones debemos dar pasos resueltos hacia la convocación más rápida posible de esa Conferencia.

Estamos profundamente convencidos de que la única solución justa, permanente y global es la que garantiza el retiro de Israel de todos los territorios árabes ocupados desde junio de 1967, inclusive Jerusalén, el ejercicio de los derechos de

los palestinos a la libre determinación y a la creación de un Estado propio, así como el reconocimiento del derecho de todos los Estados de la región a la seguridad y a un desarrollo social autónomo. Esto requiere esfuerzos pacientes de todos los países y de todos los factores en la región. Los países no alineados, mediante las actividades del Comité de los Nueve para el Oriente Medio y Palestina, se esfuerzan por crear las condiciones para la celebración de esa Conferencia y para movilizar rápidamente todos los factores que puedan contribuir a esa finalidad.

Si bien aún no se han eliminado las causas de las crisis en el Asia sudoriental y en el Asia sudoccidental, existen ciertos acontecimientos que dan lugar a esperanzas y expectativas. Concedemos importancia al diálogo sobre soluciones que puedan asegurar los derechos de los pueblos del Afganistán y de Kampuchea a la independencia y a un desarrollo libre, sobre la base del retiro inmediato de las tropas foráneas, sin la presencia de extranjeros ni la intervención ni la injerencia de ninguna parte. La opinión pública mundial no quiere que haya vacilaciones a este respecto y que este proceso no se obstaculice de ninguna manera.

La resolución del Consejo de Seguridad aprobada por unanimidad para poner término a la guerra entre el Irán y el Iraq es a nuestro juicio una base sólida para una solución justa y duradera. También destaca la importancia de la eficacia de las Naciones Unidas. Sin embargo, la guerra prosigue. Su continuación y el ingreso de Potencias foráneas en el Golfo han creado una situación explosiva que puede encender la chispa para hacer estas conflagraciones más amplias y hacer peligrar más aún la paz en esa región y en todo el mundo. Somos testigos de incidentes peligrosos que se producen a diario. Por lo tanto, esperamos sinceramente que las partes en este conflicto aprovechen tan pronto como sea posible la posibilidad que les ofrece el Consejo de Seguridad para poner término a la guerra y crear las condiciones para la restauración y el desarrollo pacífico de sus países. Damos todo nuestro apoyo a los esfuerzos excepcionales que a estos fines ha estado haciendo el Secretario General. También hacemos un llamamiento a todas las otras partes para que contribuyan a este proceso.

Sin embargo, algunas crisis mundiales han empeorado, y esto se aplica, fundamentalmente, al Africa meridional, donde el régimen de apartheid continúa su baño de sangre contra la población mayoritaria y pone en peligro la independencia de los países vecinos. Los acontecimientos muestran una vez más que no se pueden esperar cambios sin una acción resuelta de toda la comunidad internacional.

El único medio pacífico para liquidar el vergonzoso sistema de apartheid y la terminación inmediata de la ocupación de Namibia reside en sanciones globales contra el régimen racista de Pretoria.

De la misma manera, no podemos dejar de manifestar nuestra preocupación por la falta de progresos en la solución del problema de Chipre. También con pesar, cabe observar que la situación en la península de Corea no ha sufrido modificaciones.

Los países no alineados continúan instando a que se logre una solución duradera y justa de todas estas crisis, acorde con el programa global de acción en la lucha por la paz y el desarrollo aprobado el año pasado en la Conferencia Cumbre de Harare. La iniciativa de los países no alineados del Mediterráneo, un área acechada por la crisis pero también una zona que tiene gran potencial para el desarrollo y la cooperación, debe verse en ese contexto.

En su reunión ministerial celebrada en Brioni, Yugoslavia, en junio de este año, 11 miembros mediterráneos del Movimiento No Alineado aprobaron sin ambages el desarrollo de la cooperación entre los países no alineados del Mediterráneo europeo y otros países, con miras a disminuir la tirantez y crear condiciones más favorables para resolver las crisis en esta sensible región geopolítica. Los acuerdos y medidas concretos para el fomento de la confianza y la reducción de armas en Europa también deben involucrar al Mediterráneo, ya que la paz y la seguridad en estas dos regiones están vinculadas inseparablemente. En Brioni, los países no alineados lanzaron una iniciativa para establecer un diálogo organizado con los países mediterráneos de Europa. El interés de estos últimos en el diálogo, que abre nuevas perspectivas de cooperación entre los países en toda la costa del Mediterráneo, ha sido confirmado con contactos e intercambios iniciales de opiniones llevados a cabo con estos países por Yugoslavia, en virtud del mandato de la reunión de Brioni.

Yugoslavia otorga excepcional importancia a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa como proceso basado en los principios democráticos y en la total igualdad de todos los países participantes. La Conferencia de Evaluación de Viena, que está ingresando en su etapa decisiva, tiene una posibilidad realista de producir resultados significativos siempre y cuando todos los participantes den muestras de responsabilidad y realismo políticos y tomen en cuenta los intereses de todos los países europeos.

Partiendo de la importancia de la cooperación regional en un proceso positivo para alcanzar un plano internacional más amplio, Yugoslavia ha tomado la iniciativa de convocar a una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los países balcánicos. Deseamos alentar, mediante el diálogo constructivo y el esfuerzo concertado, la cooperación multilateral entre los países de esa región europea y mediterránea en diversas esferas de obvio interés común, creando de esta manera un ambiente de comprensión mutua y contribuyendo a superar los pesados legados del pasado para promover relaciones bilaterales y multilaterales de buena vecindad y cooperación, de tan vital interés para todos los pueblos y países balcánicos.

Lamentablemente, los alentadores signos que se advierten en ciertas áreas de las relaciones internacionales no se han hecho visibles aún en la esfera de las relaciones económicas internacionales, en las que las contradicciones del mundo moderno se están manifestando cada vez más agudamente. Persisten las divisiones económicas y de otro tipo, mientras que el abismo entre el mundo industrializado y el de los países en desarrollo continúa abriéndose dramáticamente. Desafortunadamente, en el caso de esta esfera de las relaciones internacionales sólo podemos repetir las evaluaciones negativas y las profundas preocupaciones expresadas una y otra vez.

Estamos firmemente convencidos de que los logros positivos alcanzados en el campo del desarme y la relajación de la tensión internacional podrían tener un impacto más duradero sobre el conjunto de las relaciones internacionales si estuvieran acompañados de medidas para solucionar los problemas económicos internacionales y mejorar la posición de los países en desarrollo y, sobre todo, resolver el problema de la deuda.

La manifestación más grave de la magnitud de la contradicción en las actuales relaciones económicas mundiales es el fenómeno de las enormes deudas de los países en desarrollo, que exceden el billón de dólares y representan más

del 40% del producto nacional bruto de los países en desarrollo. Bajo la carga del servicio de la deuda, la caída en los precios de los productos básicos, y el deterioro de los términos del intercambio se ha producido un drástico éxodo de capital de los países en desarrollo que ha conducido a su empobrecimiento.

Una política de ajuste que no garantice un desarrollo más rápido y que no pueda basarse en términos radicalmente más favorables del reembolso de la deuda, no podrá rectificar la situación que se torna cada vez más y más difícil. Pese a sus esfuerzos, los países deudores no pueden pagar sus deudas en las condiciones existentes. Sus capacidades para el servicio de la deuda disminuyen año tras año. El cumplimiento de sus obligaciones es menos una cuestión de voluntad que, cada vez más, una cuestión de su incapacidad objetiva de cumplir. Por lo tanto, no podrá encontrarse una solución a la crisis de la deuda no podrá encontrarse sin una acción concertada por parte de los países deudores y acreedores, es decir, de los gobiernos, instituciones financieras internacionales y bancos comerciales. La solución sólo podrá encontrarse mediante la creación de las condiciones para el desarrollo acelerado de los países en desarrollo y mediante una mejora radical de los términos del reembolso de la deuda.

Un marco para una medida ulterior de las Naciones Unidas es el proporcionado por el tema del programa titulado "La crisis de la deuda externa y el desarrollo". El año pasado, la Asamblea aprobó por consenso una resolución sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional encaminada a resolver el problema de la deuda externa de los países en desarrollo. Este hecho confirmó la naturaleza mundial del problema de la deuda y enfatizó la responsabilidad conjunta de deudores y acreedores de encontrarle una solución. Esperamos que este año estaremos en condiciones de dar un paso más con respecto a la citada resolución, que refleje la gravedad del problema en sí mismo.

Permítaseme recordar que en la reciente Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo se estableció la múltiple interdependencia entre estos dos problemas claves de la actualidad. También se recomendó un estudio más profundo de los caminos para desviar parte de los enormes recursos invertidos cada año en el mantenimiento de las armas existentes y en la investigación y producción de otras nuevas, hacia la creación de oportunidades de desarrollo generales, particularmente en los países en desarrollo.

Estamos convencidos de que, por su propia naturaleza, el progreso revolucionario alcanzado por la ciencia y la tecnología, con éxitos en los que hasta hace muy poco ni se soñaba, no reconoce fronteras, barreras o divisiones geográficas, políticas o ideológicas. Los logros de la mente humana - independientemente de donde se alcancen - deben ser accesibles a todos los países y pueblos en igualdad de condiciones. Los logros tecnológicos deben servir al desarrollo de todos y no ser negados a los países en desarrollo que tanto los necesitan.

La protección del medio ambiente es un problema cada vez más actual en el mundo de hoy. A ese respecto, el informe de la Comisión presidida por la Primera Ministra de Noruega, Sra. Brundtland, que enfatiza particularmente el vínculo entre el desarrollo y el medio ambiente, merece nuestro especial reconocimiento.

Las encrucijadas a las que ha llegado el mundo y las posibilidades que se nos ofrecen de ingresar a una nueva era en la relaciones internacionales, hacen de las Naciones Unidas el lugar donde todos los intereses, aspiraciones y opiniones se ven reflejados, el único foro donde es posible adoptar decisiones equitativas y democráticas sobre nuestro destino común. Esta es la oportunidad de aunar esfuerzos para permitir a esta Organización mundial cumplir de la manera más eficaz posible las tareas para las cuales fue fundada, en lugar de socavar su autoridad y su papel con objeciones basadas en nuestra imposibilidad de satisfacer, por medio de ella, todos y cada uno de nuestros intereses individuales.

Al margen de los agrupamientos a que pertenezcamos, y de las convicciones políticas que profesemos, todos nosotros debemos dedicarnos de manera inequívoca, resuelta y consistente a desarrollar la cooperación sobre la base más amplia posible y a promover un espíritu de solidaridad y comprensión, en lugar de competir unos con otros para probar nuestra propia excelencia y de insistir en que nuestro propio camino es el único posible y que todos deberían seguirlo. En este mundo nuestro, e incluso dentro de esta Organización, no hay quien pueda pretender que no se puede efectuar mejoras en su país y en sus actividades internacionales o que los problemas no puedan tratarse de una manera más democrática y progresista.

No debemos detenernos ante los primeros resultados positivos en la distensión de la tirantez internacional. Hemos pagado un elevado precio antes de que ello se lograra, por lo que no podemos esperar un futuro mejor ni avanzar rápidamente hacia él si nos mantenemos atados a ideas y conceptos que nos retrotraen al pasado. El comienzo del proceso de desarme nuclear estará plenamente validado si continúa y si a él le sigue la solución de los graves problemas económicos del mundo, la superación de las crisis y la constante democratización de las relaciones internacionales. Esta es una contribución que todos podemos realizar; los grandes, los medianos, los pequeños, los más pequeños, los más desarrollados, los desarrollados y los subdesarrollados, los alineados y los no alineados; todos los países, pueblos y organizaciones de buena voluntad y nobles intenciones.

La paz, la seguridad y el desarrollo están vinculados integralmente. Sólo juntos pueden dar la oportunidad de construir un mundo en el que prevalezcan la tranquilidad sobre el temor, la prosperidad sobre la necesidad, la igualdad y la tolerancia sobre la violencia, un mundo en el que la dignidad de las naciones y los pueblos sea universal y plenamente respetada.

Espero que, durante este período de sesiones, también podamos tomar decisiones que, por lo menos en algunos aspectos, nos acerquen a esos elevados ideales, con cuya realización mi país está comprometido sinceramente, inspirado por los principios y la política de no alineación.

Sr. TRAORE (Guinea) (interpretación del francés): Para mí es un honor insigne y un verdadero orgullo dirigirme, en nombre del Gobierno de la República de Guinea que dirige Su Excelencia el General Lansana Conte, a esta augusta Asamblea, con la voluntad política de aportar la modesta contribución de mi país a la búsqueda de soluciones a los múltiples problemas que afectan la vida de nuestros pueblos y Estados.

Sr. Presidente, antes de abordar los temas candentes del momento, permítame cumplir con el agradable deber de felicitarlo muy calurosamente en nombre de mi delegación por su brillante elección a la Presidencia de la Asamblea General en el cuadragésimo segundo período de sesiones. También quiero expresar mi reconocimiento a su predecesor, el representante de Bangladesh, Sr. Humayun Rasheed Choudhury, por la forma sobresaliente con que dirigió los trabajos del último período de sesiones.

Tampoco quiero dejar de transmitir al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de la Organización, el profundo agradecimiento de mi pueblo por los incansables esfuerzos que despliega por instaurar un clima de paz, seguridad y prosperidad entre todas las naciones, en una coyuntura internacional cada vez más turbia e incierta.

La memoria del Secretario General a la Asamblea General subraya con precisión cómo la interdependencia de los Estados los obliga a una mayor cooperación, en un multilateralismo cada vez más firme. A través de esta cooperación, de la cual cada Estado es responsable, es que se podrán realizar los ideales de la Organización.

Estoy convencido de que los objetivos de esta cooperación no se podrán lograr a menos que se fortalezca a las Naciones Unidas, instrumento privilegiado para la instauración y el mantenimiento de un clima de confianza y comprensión entre los Estados, y herramienta poderosa al servicio de la paz y el desarrollo.

En momentos en que nos reunimos nuevamente en el seno de esta Asamblea para evaluar, como es tradicional, el trabajo realizado por nuestra Organización es preciso comprobar que desde el último período de sesiones el mundo sigue preso de múltiples focos de tirantez. Las relaciones internacionales, tanto políticas como económicas, se siguen degradando y las víctimas de esta situación son, lamentablemente, los países del tercer mundo, entidades más débiles y más expuestas.

Los acontecimientos dramáticos y, a veces, trágicos de estos últimos meses, de los que fuimos testigos impotentes, nos deben hacer tomar conciencia de que el mundo en que vivimos es interdependiente. Comprobamos en qué medida los efectos de los conflictos y tirantezas pueden tener influencia en la seguridad general y apreciamos cada vez más los lazos entre las economías de las diferentes regiones.

Por esta razón mi país ha adherido a la idea de instaurar un nuevo orden económico internacional más justo y equitativo.

Los focos de tirantez que se observan en nuestro mundo siguen siendo motivo de grave preocupación para mi país.

A la serie de problemas importantes que enfrenta nuestra Organización se agrega la dolorosa situación que prevalece en Sudáfrica, donde cada día que pasa el régimen anacrónico y racista de Pretoria se obstina más por perpetuar la injusticia, la miseria y los sufrimientos de la mayoría negra, privada de sus derechos fundamentales. ¿Acaso hay un desafío mayor a la comunidad internacional

que las pseudoelecciones reservadas sólo a los blancos? ¿Que el amordazamiento total de los medios de información sudafricanos? ¿Que el mantenimiento absurdo del estado de emergencia?

Decididamente, los partidarios del apartheid no terminarán de afrontar a la conciencia universal por el carácter inhumano de su política interna y por las incesantes agresiones que perpetran contra los Estados de la línea del frente y otros países vecinos.

Ante el recrudecimiento de los actos de terrorismo de Estado se impone una nueva actitud que exige un rigor absoluto en nuestro compromiso. Por ello es que la República de Guinea se asocia indisolublemente a los esfuerzos de todos los Estados amantes de la justicia y la libertad para incrementar la ayuda y la asistencia multiforme a las víctimas del apartheid a fin de que puedan enfrentar las fechorías y los actos de desestabilización del régimen racista de Pretoria.

Cabe congratularse por las valientes decisiones adoptadas en nombre del continente africano en la última reunión cumbre de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Addis Abeba, sobre la situación en la región.

La aplicación rigurosa de estas medidas contribuirá, sin duda, a la eliminación del apartheid y al triunfo del derecho y la justicia que resueltamente defienden el Congreso Nacional Africano y el Congreso Panafricanista de Azania, movimientos de liberación nacional que mi país apoya con firmeza.

En cuanto a la Namibia ilegalmente ocupada, continúan las maniobras dilatorias para hacer fracasar la puesta en práctica de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Con respecto a sus vecinos, Sudáfrica prosigue su política de agresión, desestabilización e intimidación. Ante el ciclo infernal de violencia que caracteriza desde hace tiempo a la situación en esa parte del continente africano, ha llegado el momento de ir más allá de las habituales condenas. El régimen minoritario de Pretoria ha demostrado a todos los hombres y gobiernos de buena voluntad su ceguera, su intransigencia y su desprecio total por el derecho internacional y la moral universal. Se requieren medidas de presión más eficaces para apoyar la lucha de los pueblos oprimidos de Sudáfrica y Namibia, así como a los Estados de la línea del frente.

La aplicación inmediata y efectiva de las sanciones globales y obligatorias en virtud del Capítulo VII de la Carta permitirá, sin duda, que se obligue al régimen sudafricano a respetar las decisiones y resoluciones de las Naciones Unidas, a dar la independencia a Namibia y a favorecer la instauración en Sudáfrica de una sociedad democrática y multirracial donde sean garantizadas la libertad, la igualdad y la dignidad de todos.

El Sáhara Occidental también merece nuestra atención y tenemos la esperanza de que las partes en el conflicto procederán a una cesación del fuego de conformidad con las resoluciones de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de las Naciones Unidas, condición sine qua non para la libre determinación del pueblo saharauí.

A este respecto hay que rendir un merecido homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas por su actuación discreta a la vez que eficaz en la búsqueda de vías y medios para hacer que los protagonistas hagan gala de cierta flexibilidad y permitan un final feliz y perdurable de la crisis.

Con respecto al Chad, mi delegación quiere aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento apremiante a los hijos de ese país ensangrentado por tantos años de guerra fratricida para finiquitar la obra de la reconciliación nacional, y, además, invitar a Libia y al Chad a que creen las condiciones que permitan instaurar rápidamente en la región un clima de paz y de cooperación fraterna.

El conflicto en el Cuerno de Africa no ha tenido evolución positiva a pesar de muchos intentos de mediación. El diálogo, pues, debe proseguir para que se disipen las nubes que todavía se ciernen sobre los países de la subregión.

La situación alarmante que prevalece en el Oriente Medio debido a su deterioro cotidiano así como al peligro potencial del recrudecimiento de los conflictos subrayan que la comunidad internacional debe proceder con urgencia a una solución global y eficaz de esta cuestión. En este sentido, debe alentarse la iniciativa para que se convoque una conferencia internacional sobre la paz en el Oriente Medio, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, en la que participen todas las partes involucradas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), única y legítima representante del pueblo palestino.

Además, es evidente que más que nunca es necesario encontrar una solución negociada al doloroso conflicto entre el Irán y el Iraq, que cada vez adquiere proporciones más inquietantes en la intensificación de la violencia, la muerte y la

desolación. Debe existir una voluntad concertada y continua para poner fin a esa guerra devastadora para evitar que la seguridad del Golfo se comprometa peligrosamente y, con ello, todo un sistema de valores a los que adherimos profundamente. De ahí, por que los esfuerzos de las Naciones Unidas por intermedio del Secretario General merecen proseguirse y apoyarse a fin de que se aplique la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, como primera etapa en la búsqueda de una solución justa a este problema.

Las iniciativas del Secretario General de las Naciones Unidas para que se llegue a una solución en el conflicto del Afganistán deben alentarse y proseguirse a fin de promover una solución política en el conflicto dentro del respeto a la independencia, la soberanía, la integridad territorial y el derecho del pueblo afgano a decidir su propio destino sin injerencia exterior.

En cuanto a la cuestión coreana, sólo la reunificación pacífica, sin injerencia extranjera y la desnuclearización de la península, podrían alejar toda amenaza de guerra y superar los obstáculos que se encuentran en el camino de la unidad de esa nación.

Igualmente, se impone el retiro total de las tropas extranjeras estacionadas en Kampuchea. El regreso a una Kampuchea libre, democrática y no alineada es prenda segura de la disminución de la tirantez de la situación en el Asia sudoriental y del advenimiento de una era de paz y seguridad.

También tenemos más aprehensión ante la evolución de la crisis en América Central. En este sentido, al saludar los compromisos adoptados en el reciente encuentro de los principales dirigentes de esa región en Guatemala, abrigamos la esperanza de que todas las partes respeten esos compromisos y contribuyan a reducir la tirantez que reina allí así como a instaurar una atmósfera de confianza y buena vecindad, expresión de la salvaguardia de los principios democráticos y de la soberanía de todos los Estados de la región. Séanos permitido desde lo alto de esta tribuna, expresar, además, nuestro profundo agradecimiento por los notables esfuerzos desplegados por el Grupo de Contadora, tendientes a transformar a esa parte del continente americano en una zona de paz y cooperación.

A estas situaciones conflictivas se agregan otros desafíos que, desgraciadamente, no contribuyen a establecer una atmósfera favorable a la paz y a la seguridad internacionales. Entre ellos, seguramente, está la crisis grave, profunda y prolongada que golpea la economía mundial en general y la de los países del tercer mundo en particular.

Nunca ha sido tan desfavorable la situación de los países en desarrollo; y aún lo es más la de los países africanos, que se deteriora considerablemente bajo los efectos combinados de factores endógenos y exógenos. En efecto, nuestras economías afrontan duramente las consecuencias del deterioro de los términos del intercambio, de las enormes fluctuaciones de las tasas de intercambio, del aumento de las tasas de interés y de la fuga de capitales. Las barreras proteccionistas que bloquean las importaciones provocan una baja de la corriente financiera y de su capacidad para cumplir sus compromisos con los acreedores.

Para el continente africano, el deterioro constante de los términos del intercambio ha llevado a una baja de unos 19.000 millones de dólares de sus ingresos por concepto de exportaciones en 1986, en tanto que el servicio de la deuda ha llegado a 200.000 millones de dólares en el transcurso del mismo año. A ello se agregan los efectos nefastos de una sequía persistente y otras calamidades naturales.

Evidentemente, el esfuerzo necesario para lograr la recuperación económica debe emanar, ante todo, de los países del tercer mundo. Además, estos son conscientes de que en gran medida ya han realizado reformas valientes susceptibles de revitalizar sus economías. Pero si a estos esfuerzos no sigue un apoyo financiero sustancial acompañado de una apreciación racional del servicio de la deuda, huelga decir que, a la larga, los sacrificios realizados perderán su efecto, quebrándose así las esperanzas suscitadas. Sin este apoyo exterior complementario sería ilusorio emprender diferentes proyectos y programas de desarrollo concebidos en el marco de estos ajustes estructurales cuyo objetivo es alejar el espectro del hambre y la indigencia.

El problema, pues, reviste a la vez un carácter político y financiero, porque el actual estado de las relaciones económicas internacionales pone en peligro la vida de millones de seres humanos y no da lugar al optimismo.

Se precisa reconocer que las tendencias negativas de la economía mundial sólo podrán ser eliminadas con un enfoque coordinado y realista, excluyendo el egoísmo y la estrechez de miras. El diálogo Norte-Sur y la cooperación Sur-Sur constituyen, en este sentido, marcos apropiados para la instauración de una mayor justicia económica internacional.

Entre las preocupaciones de nuestro tiempo, la paz, la seguridad y el desarrollo, que están indisolublemente vinculados, ocupan un lugar central puesto que constituyen factores indispensables al progreso general de la humanidad.

Si ahora se procede a evaluar la obra cumplida por nuestra Organización en este sector vital, se comprueba con pesar la ausencia del resultado significativo de la aplicación de numerosos acuerdos y resoluciones.

La intensificación de la carrera de armamentos y el empeoramiento de los focos de tirantez, atizados por la voluntad de dominio de algunas grandes Potencias, crean una verdadera psicosis de guerra entre los pueblos y hacen peligrar su soberanía y su supervivencia. De ahí por que saludamos y alentamos las negociaciones sobre desarme iniciadas por las dos superpotencias, con la firme esperanza de que conducirán progresivamente a la desnuclearización total y completa de nuestro planeta.

Como lo subrayó con precisión la última Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, la aplicación de estos dos procesos, aunque distintos y vinculados a la vez, crearán las condiciones favorables para el progreso y la prosperidad de los pueblos. En efecto, empleando logros científicos y técnicos se desperdician inmensos recursos humanos en la carrera de armamentos, en tanto que millones de personas vegetan en la miseria, sufren del analfabetismo, el hambre y la enfermedad. Sin embargo, si se logra un desarme general y completo, parte de los recursos liberados podrían ser dedicados a los fines del desarrollo económico y social de los países del tercer mundo.

De ahí por qué mi delegación está convencida de que sólo podrá lograrse una paz duradera si se reduce la brecha entre naciones ricas y naciones pobres. Debemos, pues, todos sin exclusión alguna, en estos tiempos de amenaza de una apocalipsis nuclear y de necesidades económicas apremiantes, actuar juntos para sentar las bases de una paz y seguridad totales, condición previa para la instauración del progreso y la comprensión entre los pueblos.

Por último, deseo que haya pleno éxito en nuestros trabajos y expresar mi firme convencimiento de que todos los pueblos y naciones velarán por el respeto escrupuloso de los principios de la Carta y actuarán incansablemente por la concreción de esos nobles ideales de paz, justicia y progreso. De seguir ese rumbo estaremos dando pruebas de que sustituimos el odio por el amor, que abandonamos los senderos peligrosos de la sin razón por el esclarecimiento, los furores adolescentes del pasado por un diálogo franco y fecundo. Así se traducirá nuestra voluntad sincera de mirar todos juntos, resueltamente, hacia un porvenir de esperanza y serenidad.

Sr. UPADHYAYA (Nepal) (interpretación del inglés): Sr. Presidente:

Tengo el honor de transmitirle a usted y a esta Asamblea el saludo de mi augusto soberano, Su Majestad el Rey Birendra Bir Bikram Shah Dev, y sus mejores votos de éxito para el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

En nombre de mi delegación y en el mío propio tengo sumo placer en felicitarlo a usted por haber sido unánimemente electo al elevado cargo de Presidente de la Asamblea General en su cuadragésimo segundo período de sesiones. Esto es igualmente un homenaje a la defensa que de los propósitos y principios de las Naciones Unidas ha hecho la República Democrática Alemana así como a sus bien conocidos atributos personales y aptitud diplomática. Mi delegación está convencida que bajo su diestra dirección la Asamblea logrará los resultados deseados. Asimismo, deseo felicitar al Embajador Joseph Verner Reed por haber sido designado Secretario General Adjunto para Asuntos de la Asamblea General.

Quiero expresar el profundo reconocimiento de mi delegación a Su Excelencia el Sr. Humayun Rasheed Choudhury, quien dirigió con tanta distinción y prudencia los trabajos del cuadragésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Aprovecho también esta oportunidad para rendir tributo al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus incansables empeños en pro de la paz y la cooperación internacionales y por sus encomiables esfuerzos para que el sistema de las Naciones Unidas resulte más eficiente y eficaz.

Durante mucho tiempo las Naciones Unidas han sido testigos impotentes de los crecientes peligros y el deterioro cada vez mayor de la situación internacional. La espiral de la carrera de armamentos en los ámbitos nuclear y convencional, las disparidades socioeconómicas cada vez mayores entre naciones y pueblos y las crecientes áreas o incidentes de tirantéz, intervención y conflictos, inquietan al mundo a medida que éste se aproxima tambaleante al siglo XXI. A todas luces, no puede permitirse la continuación de este estado de cosas sin que se le ponga coto so pena de vernos ante las consecuencias más devastadoras.

En este sentido, entonces, celebramos el reciente giro de los acontecimientos en las relaciones entre las superpotencias. Nos alienta particularmente el acuerdo en principio para eliminar en todo el planeta los misiles intermedios y de corto alcance. Si bien este acuerdo representa en sí un logro significativo en el proceso de desarme, pensamos que podría contribuir al fomento de la confianza recíproca entre las superpotencias y allanar el camino para otras iniciativas y

acuerdos más significativos. Nepal siempre ha sido partidario decidido del desarme general y completo, por lo que es natural que espere que el actual impulso se mantenga y que no se permita pasar oportunidad alguna de detener o invertir la carrera de armamentos en otras áreas del mundo.

Si bien consideramos de suma urgencia el desarme nuclear por la capacidad ilimitada de las armas nucleares de causar destrucciones, pensamos, con Nelson, que no se pueden cerrar los ojos a la carrera de armamentos convencionales cada vez más desenfundada que consume el 80% de los gastos militares del mundo y se han utilizado en más de 150 conflictos en más de 70 países desde fines de la Segunda Guerra Mundial.

Hace apenas dos semanas, la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo concluyó aquí en las Naciones Unidas. Aparte de examinar la estrecha relación entre ambos problemas urgentes de nuestro tiempo, la Conferencia sirvió para destacar los graves peligros que supone la carrera de armamentos sin precedentes no sólo para la comunidad internacional sino también en cuanto a la estabilidad y el bienestar de pueblos y naciones.

Nepal aguarda impaciente el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme previsto para el año entrante. Esperamos que el período extraordinario de sesiones considere también iniciativas y conceptos nuevos que sirvan para promover la causa del desarme, incluida la creación de zonas de paz y otras medidas de fomento de la confianza y limitación de los conflictos.

En este sentido, quiero recordar que ya en 1975 Su Majestad el Rey Birendra propuso que Nepal fuera declarado zona de paz, propuesta que, me complace en señalar, ha obtenido el valioso apoyo de 85 Estados Miembros de las Naciones Unidas, a cada uno de los cuales les expreso nuestro profundo agradecimiento. Estimamos que la realización de esta propuesta no sólo corroboraría plenamente la racionalidad de la reciente Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo sino que, y esto no es de menor importancia, aportaría una contribución tangible a la consolidación de la paz en una parte estratégica del mundo. Es de concebir que pudiese actuar como modelo para estabilizar la paz en otras esferas geopolíticamente delicadas del globo.

Un panorama general de la situación política mundial no nos permite solazarnos. Así, si bien la antigua predilección de los fuertes por imponer su voluntad a los débiles sigue sin cejar, el espectro de la intervención foránea

parece haber adquirido dimensiones más sutiles y peligrosas. Si al examinar el panorama político militar del Asia occidental nos sobreviene una sensación de cosa ya vista, es difícil contemplar con calma y serenidad la escalada de la tirantez en la región del Golfo Pérsico. A medida que seguimos viendo con preocupación el constante conflicto entre dos de nuestros amigos no alineados, el Irán y el Iraq, tenemos razones para esperar que la reciente decisión del Consejo de Seguridad y los esfuerzos del Secretario General contribuirán, llegado el caso, a restaurar la paz en la región, que se encuentra asolada por siete años de conflicto fratricida.

Preocupados por los acontecimientos de los últimos años en América Central, Nepal ha apoyado los esfuerzos del Grupo de Contadora en pro de la restauración de la paz. Hemos celebrado cálidamente el reciente acuerdo de paz firmado por cinco Presidentes centroamericanos en la ciudad de Guatemala y reafirmamos nuestro convencimiento de que en América Central podrá establecerse una paz duradera sólo cuando todos los Estados que tengan relación con la zona o intereses en ella honren escrupulosamente y defiendan, además, el principio de la no injerencia.

Más cerca de nuestra región, hemos celebrado el acuerdo entre nuestros dos vecinos y amigos en el Asia meridional, la India y Sri Lanka, y esperamos que esto no solamente ponga fin a la violencia étnica sino que se fortalezca, asimismo, la unidad y la integridad territorial de Sri Lanka.

Entre tanto, respecto de los desalentadores problemas familiares del Asia occidental, el Afganistán y Kampuchea son recordatorios sombríos de lo poco que ha cambiado el mundo en los más de cuatro decenios que llevan fundadas las Naciones Unidas, creadas, entre otras cosas, para proteger a los débiles, y defender a los pobres entre las naciones. En el Asia occidental las perspectivas de una paz duradera son tan sombrías como siempre, pese a ciertos atisbos de esperanza de que al fin pueda ser desechada una serie de actitudes intolerantes del pasado que inhiben un arreglo de paz global en la región.

A nuestro juicio, la paz seguirá siendo imposible en el Asia occidental en tanto se siga negando a los palestinos una patria propia en la región. No puede haber una paz estable si Israel no se retira de los territorios ocupados desde el conflicto árabe-israelí de 1967, ni se restablecerá la paz en esa región mientras se niegue a Israel el derecho de existir dentro de fronteras seguras y bien definidas.

La triste situación del Líbano sigue siendo motivo de profunda preocupación, especialmente por cuanto una parte de un Estado soberano se trate como si estuviera ubicada dentro del perímetro defensivo de un vecino más fuerte. Nepal rechaza totalmente cualquier doctrina o código de ética internacional que se base en la pretensión absurda de que la seguridad de algunos Estados es más valiosa que la de otros. Nuestro país se enorgullece de participar en las operaciones de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y está dispuesto a respaldar cualquier gestión para restaurar la plena soberanía al Líbano sobre todo su territorio. Nos preocupa la situación financiera insatisfactoria de la FPNUL y la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) y destacamos la responsabilidad de todos los Estados Miembros en este sentido. Nepal reitera su llamamiento a un arreglo pacífico del problema de Chipre, y renueva su firme apoyo a la integridad territorial, la independencia, la soberanía y el carácter no alineado de la isla.

Observamos con profunda inquietud las situaciones en el Afganistán y en Kampuchea. A pesar de que en el año transcurrido ha habido algunas novedades en las situaciones internas de ambos países, no ha habido modificaciones básicas en lo que se refiere a la prolongada presencia de tropas extranjeras. Reconocemos los constantes esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial en pro de un arreglo negociado, en particular en el Afganistán, donde no se han salvado aún las divergencias sobre el plazo para un retiro, aunque se hayan reducido. Reiteramos nuestro apoyo decidido a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General sobre el Afganistán y Kampuchea, incluyendo elementos esenciales como, entre otros, el retiro de todas las fuerzas extranjeras y el pleno y libre ejercicio por ambos pueblos del derecho a determinar su futuro político sin injerencias foráneas.

Creemos que debe ser desactivada cuanto antes la situación potencialmente explosiva que existe en Corea. A este fin, celebramos cualquier medida que signifique un mayor contacto y una mayor cooperación entre las dos Coreas.

Creemos también que la reunificación pacífica de Corea podrá lograrla, ante todo, el propio pueblo coreano, libre de toda injerencia foránea.

Ninguna reseña de la situación internacional podrá ser objetiva ni completa si no tiene en cuenta el vergonzoso estado de cosas que impera en Sudáfrica, donde un régimen de fanáticos racistas ha refinado un sistema de explotación despiadada contra la propia mayoría de sus habitantes. Apuntalada por el poderío militar - y el apoyo de algunos círculos - Pretoria avanza implacablemente por la senda del apartheid, aunque ahora hay indicios claros de que se está resquebrajando la propia Sudáfrica blanca en cuanto a su convencimiento de la utilidad de adherir ciegamente a ese perverso sistema.

Nepal tiene el honor de ser miembro del Comité Especial contra el Apartheid y, en esta ocasión, de reiterar su profundo convencimiento de que la aplicación de sanciones económicas obligatorias y generales sigue siendo el mejor - y tal vez el último - medio de lograr una transición pacífica a una sociedad representativa y multirracial en Sudáfrica.

Tuvimos el placer de hacer una modesta contribución al Fondo de Solidaridad para el Africa Meridional creado por el Movimiento de los Países No Alineados en la cumbre de Harare para proporcionar ayuda de emergencia a los Estados de la línea del frente y otros Estados africanos para permitirles hacer frente a los efectos de las sanciones de represalia de la Pretoria racista.

Es incontestable nuestro convencimiento de que toda nueva dilación en conceder la inmediata y plena independencia a Namibia por parte de Sudáfrica entraña graves peligros para la paz y la seguridad internacionales. Aplaudimos la heroica lucha del pueblo namibiano por la independencia bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO) y reiteramos nuestra exhortación a la comunidad internacional para que acelere todos sus esfuerzos por aplicar cuanto antes las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y otras resoluciones de las Naciones Unidas sobre la concesión de la independencia a Namibia.

Nepal tuvo la satisfacción de participar en la Conferencia Internacional sobre el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas celebrada en Viena en junio último y sigue totalmente dispuesto a hacer su modesta contribución a la erradicación de ese flagelo social. Quiero recordar que Nepal se adhirió a la Convención sobre estupefacientes de 1961, en su forma enmendada por el Protocolo de 1972, en la Conferencia de Viena. También ha participado activamente en la consideración de este problema a nivel regional cooperando con sus vecinos del Asia meridional.

Otro flagelo de data relativamente reciente es el terrorismo, en cuya eliminación Nepal está también empeñado junto con los otros seis miembros de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC). Me complace expresar que los expertos de la SAARC han preparado un proyecto de convención que será considerado por su Comité Permanente en Katmandú el mes entrante.

También me complace poder decir que la SAARC ha hecho un señalado avance desde que me referí a ella aquí el año pasado. Actualmente, no sólo tiene una secretaría hecha y derecha - con sede en Katmandú -, sino que ha adelantado considerablemente hasta transformarse en un instrumento eficaz para promover la cooperación regional sobre una quinta parte de la población mundial. Aparte de eso, creemos que el éxito de la SAARC puede galvanizar aún más el concepto de la cooperación Sur-Sur, que es promovido, entre otros, por el Movimiento de los Países No Alineados, del cual Nepal es miembro fundador. Por estas razones en Nepal estamos haciendo los preparativos necesarios para que tenga resultados sustantivos la próxima reunión a alto nivel de la SAARC, a celebrarse en Katmandú dentro de pocas semanas, al igual que las dos reuniones precedentes de ese tipo.

La situación económica internacional es desoladora en momentos en que el mundo en desarrollo hace frente a una crisis de dimensiones sin precedentes. Esto se ha caracterizado, entre otras cosas, por la caída de los precios de los productos básicos, las altas tasas de interés, el proteccionismo y el descaecimiento de la economía mundial. Debido a una amalgama de bajo crecimiento mundial y del aumento de las complejidades y las incertidumbres de la economía internacional, no ha podido materializarse el apoyo que con tanta urgencia se necesita para el desarrollo de los países en desarrollo. Lo que se ha concretado, en cambio, es el cuadro sombrío de la declinación de los precios de los productos básicos, el estancamiento de la asistencia oficial para el desarrollo y la aplastante carga de la deuda externa de los países en desarrollo. Esto ha exacerbado las tensiones políticas, lo que amenaza con destruir la propia trama de la sociedad de muchos países en desarrollo y constituye un riesgo para la paz y la seguridad internacionales. El desarrollo a largo plazo de los países en desarrollo sigue supeditado a las iniquidades de un sistema económico mundial que claramente ha dejado de ser útil a los objetivos de la economía mundial y el progreso social.

Al tiempo que la situación económica de los países en desarrollo en su conjunto es bastante sombría, la de los países menos adelantados, creemos, merece la preocupación especial de la comunidad internacional. Habida cuenta esta realidad, mi delegación atribuye gran importancia al séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que concluyó en Ginebra el mes pasado. A principios de este año en Katmandú, Nepal fue huésped, junto con dicha conferencia, de una reunión de alto nivel de expertos gubernamentales de 28 países y representantes de cuatro organizaciones internacionales para debatir los problemas de los países menos adelantados en preparación del citado período de sesiones.

Mi delegación coincide con la opinión del Secretario General de las Naciones Unidas de que el séptimo período de sesiones de la UNCTAD representó un progreso en la revitalización del desarrollo, el crecimiento y el comercio internacional. Pensamos que la voluntad política que demostraron todos los grupos para llegar al consenso con respecto al Acta Final es un buen augurio para la cooperación multilateral así como para la continuación del diálogo con respecto al desarrollo. En particular, mi delegación se complace por el hecho de que se haya hecho debido hincapié en elementos tales como la necesidad de un crecimiento no inflacionario sostenido en los países en desarrollo; en las responsabilidades de los países desarrollados; en la necesidad de dar nuevo impulso a la evolución de una estrategia de la deuda orientada al crecimiento; en las posibilidades de una renovación de la cooperación intergubernamental en materia de productos básicos; y, sobre todo, en la reafirmación de la urgencia de esfuerzos más denodados para apoyar el desarrollo de los países menos adelantados. Si bien mi delegación también celebra que se haya reconocido el carácter complementario de la UNCTAD y del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en sus esfuerzos por promover el comercio global, combatir el proteccionismo y fortalecer el sistema de comercio mundial, esperamos sinceramente que las expectativas que creó el séptimo período de sesiones de la UNCTAD en los países menos adelantados no tengan el mismo destino que los compromisos incumplidos formulados en virtud del Nuevo Programa Sustancial de Acción para el decenio de 1980, trazado en la Conferencia de París de 1981. Nepal también considera que se debe dar debida prioridad a la aplicación eficaz del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de África, que la Asamblea General aprobó por unanimidad en el decimotercer período extraordinario de sesiones, celebrado en 1986.

La rápida aplicación del Nuevo Programa Sustancial de Acción tiene significado especial para Nepal que, bajo la sabia dirección de Su Majestad el Rey Birendra, está empeñado en hacer todo lo posible para que a fines de este siglo estén satisfechas las necesidades fundamentales de la población en materia de alimentos, vivienda, vestido, atención primaria de la salud, y educación y seguridad. Nepal apreciaría especialmente esa asistencia internacional para incrementar el desarrollo de sus recursos hídricos y en materia forestal. Además de ayudar a Nepal a aliviar el problema de la escasez crónica de combustible, la prevención de

la degradación ambiental de las estribaciones del Himalaya tendría un efecto sumamente positivo en millones de personas cuya vida depende en gran medida de los ríos que fluyen de esos montes hacia la Bahía de Bengala.

Al reconocer, como lo hace efectivamente, la estrecha interdependencia del medio ambiente y el desarrollo económico y social, Nepal celebra calurosamente el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

Un resultado importante del cuadragésimo primer período de sesiones de la Asamblea General fue la aprobación de muchas reformas administrativas y financieras importantes destinadas a aumentar la eficiencia y eficacia de las Naciones Unidas. Nos ha alentado mucho lo que se ha logrado hasta ahora y creemos que debe continuar el proceso de reformas y renovación. Sin embargo, Nepal sigue creyendo que la retención unilateral de cuotas tendrá graves consecuencias no sólo para este proceso sino también para el futuro de las Naciones Unidas y el multilateralismo.

En conclusión, deseo reafirmar la decidida defensa que hace Nepal de los principios y propósitos de las Naciones Unidas. Aprovecho esta oportunidad para destacar el continuo apoyo de Nepal al Movimiento de los Países No Alineados, que para nosotros es tan importante ahora como cuando fue fundado, hace más de un cuarto de siglo. También quiero dar las gracias a los miembros del Grupo de Estados de Asia en las Naciones Unidas, por su respaldo valioso y unánime de la candidatura de Nepal como miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el bienio 1988-1989. Si, en efecto, resulta elegido, Nepal asegura que cumplirá con las onerosas responsabilidades que le incumben de forma acorde con la confianza depositada. En cualquier caso Nepal, como siempre, sigue dispuesto a cooperar en todo empeño que promueva los elevados propósitos y objetivos de las Naciones Unidas, convencido de que la Organización representa y sigue siendo auténticamente la mejor esperanza de la humanidad para lograr un mundo pacífico, próspero y humano.

Se levanta la sesión a las 18.25 horas.